
ENSAYOS

Editor: Dr. Alberto Bárcenas

barcenas@web.de

Mobil: 0176 50 45 02 97

Anrufbeantworternr: +49 5652 - 91 91 93



culturales nicaragüenses.

Revista de Temas Nicaragüenses pretende, no sólo ser una revista académica con revisión editorial, sino también una revista enciclopédica. La sección ENSAYOS contiene todas las temáticas posibles de una revista generalista. Demuestra el carácter enciclopédico de RTN, y su ventaja sobre las revistas de especialidades para un lector interdisciplinario. Los artículos por publicar deberán cumplir con la política editorial de la RTN y, aunque reflejen la visión subjetiva del autor; intentarán ser ecuanímes, evitar las apologías de cualquier índole y promover los valores

El logotipo es una reproducción en negro de la serpiente emplumada que se encuentra en la Laguna de Asososca, Managua. Quetzalcóatl representa la sabiduría. ■

Guillermo Rothschuh Tablada, Mejor Maestro de Nicaragua 2010

Carta enviada por don José Orente Bellanger Mejía al maestro Guillermo Rothschuh Tablada en ocasión del Premio al Magisterio Nicaragüense (2010) otorgado por Fundación Luisa Mercado. El documento está en mi archivo personal.

José Orente Bellanger Mejía

Orden al Mérito Cultural Octavio Robleto

Recibí con beneplácito la noticia que la Fundación Luisa Mercado condecoró como mejor maestro 2010, a usted, lo que constituye un regocijo para nuestra cultura chontaleña. Transcribo a continuación lo que escribí con motivo de este bien merecido homenaje:

Ha sido condecorado, con una notable distinción, nuestro poeta Guillermo Rothschuh Tablada¹, insigne versificador, ponderado ensayista, abnegado educador y promotor infatigable de nuestra cultura Chontaleña. El Premio Luisa Mercado pensó en los relevantes méritos de este noble ciudadano, maestro y funcionario de la educación, que ha entregado a esta causa los mejores años de su vida. Sí «él ha hecho lo mejor para su propio tiempo, ha vivido para todos los tiempos» expresaba con pleno conocimiento de causa aquel dramaturgo alemán

¹ Guillermo Rothschuh Tablada (Juigalpa, 27 de mayo de 1926) Catedrático, poeta, ensayista y crítico literario. Hijo y padre de poetas. Egresado de la Escuela Normal Central de Varones Franklin Delano Roosevelt. De 1961 a 1962 hizo cursos de Pedagogía en París y de Literatura en Montpellier. Fue director y profesor del Instituto Nacional de Chontales Josefa Toledo de Aguerrí y del Instituto Nacional Central Ramírez Goyena. Inspector Departamental de Chontales (1949). Además, fue director de la Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública. Asesor del Ministerio de Educación en los años 80 durante el Gobierno Sandinista. Miembro Fundador del Clan Intelectual de Chontales. Fundó Bibliotecas Infantiles, Liceos Agrícolas, Instituto Andrés Bello y Escuela de Ciencias de la Educación. Académico de Número de la Academia Nicaragüense de la lengua. Ha asistido a reuniones y seminarios en Tegucigalpa (1953); Guatemala (1954); El Salvador (1956); Brasil (1967); Venezuela (1967); Cuba (1979); México (1979); Yugoslavia (1980); Perú (1983); Jamaica (1983); Berlín (1983) y España (1983).

Von Schiller², mientras el célebre fabulista latino Cayo Julio Febro³ consideraba que «el hombre instruido lleva en sí mismo, sus riquezas».

El poeta Rothschuh Tablada ha sido un lector acucioso y esmerado. Gracias a la pulcritud de su pensamiento audaz, ha surcado los mares del idioma, contemplando las perlas de sus figuras literarias que va utilizando, mezclando y esgrimiendo con palabras precisas, adecuadas y congruentes, las variadas energías de sus preclaras ideas.

Como educador, dejó la simiente de la investigación bibliográfica en sus discípulos, inculcándolos a la lectura que es, como dijo el británico Francis Bacon⁴ «la que hace al hombre completo». Bibliófilo constante, su pluma ha pincelado con majestuosidad sonora y rotunda el perfil de nuestro tiempo, retratando los diversos matices de su pensamiento agencioso.

« Hay tantos que escriben y tan pocos que leen» se quejaba don André Gide⁵. Y don Marcelino Menéndez y Pelayo⁶ añadía otro tanto: « ¡Qué lástima morirse cuando me queda tanto que leer!». Eso es y ha sido la tónica de ese

² Johann Christoph Friedrich Schiller (Marbach am Neckar, 1759 – Weimar, 1805), Poeta, dramaturgo, filósofo e historiador alemán. Es el dramaturgo más importante de Alemania. Entre sus obras: Die Verschwörung des Fiesco zu Genua (1784) y Kabale und Liebe (1783).

³ Gaius Iulius Caesar (Roma, 100 a. C. -44 a. C.) Líder militar y político romano. Autor de las obras: De Bello Gallico – Comentarios sobre las campañas de la Galia y De Bello Civili – Comentarios sobre la guerra civil.

⁴ Francis Bacon (Londres, 1561- Middlesex, 1626) Filósofo, político, abogado y escritor inglés. Sus obras más importantes pueden resumirse en dos: El avance del saber (1605) y Novum Organum o Indicaciones relativas a la interpretación de la naturaleza (1620).

⁵ André Paul Guillaume Gide (París, 1869 - 1951) Escritor francés Sus obras más importantes: Los sótanos del Vaticano. (1980), El inmoralista. Cátedra (1988), Viaje al Congo (2004), El viaje de Urien (2003), Prometeo mal encadenado (2013). Ganó el Premio Nobel de Literatura en 1947.

⁶ Marcelino Menéndez Pelayo (Santander, 1856 – 1912) Escritor, filólogo, crítico literario e historiador de las ideas español. Fue Miembro de Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Real Academia Española, Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue nominado al Premio Nobel de Literatura. Sus obras más representativas: La novela entre los latinos (1875), Estudios críticos sobre escritores montañeses. Telesforo Trueba y Cosío (1876) y Polémicas, indicaciones y proyectos sobre la ciencia española (1876).

maestro ejemplar Guillermo Rothschuh Tablada; él sabe, como Winston Churchill⁷, que «un país que no lee es un país que nació muerto».

He leído casi en su totalidad su obra poética. Discípulo de los clásicos, nuestro poeta y maestro, se ha prolongado en sus libros, como un hito de la cultura chontaleña, hasta ser considerado tema de estudio en nuestra literatura contemporánea toda su producción poética. Exponente de la Generación del 50, su nombre figura en los libros de estudio a la par de los maestros Fernando Silva⁸ y Mario Cajina Vega⁹.

Sus ensayos han explorado con un enjambre de figuras estilísticas el mundo interminable de la literatura clásica y contemporánea, combinado acertadamente los episodios de la historia que han legado sus lecciones que, a la postre, se han novelado y versificado para enseñanza de la posteridad. Bien ha estudiado a Ezra

⁷ Sir Winston Leonard Spencer Churchill (Blenheim Palace, Oxfordshire, 1874 - Londres, 1965) Político británico, historiador y orador. Premio Nobel de Literatura (1953) y Ciudadano Honorario de los Estados Unidos de América. Autor de *Life of Randolph Churchill* (1906), y *Marlborough: His Life and Times* (1933)

⁸ Fernando Silva Espinosa (Granada, 1927-Managua, 2016). Poeta, cuentista, novelista, ensayista, **lingüista y pintor. Perteneciente a la llamada "Generación de los 50". Ha sido condecorado: con la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío (1985); las Palmas Académicas de Francia; Premio en Cuento, Concurso Nacional de Periodistas de Centroamérica (1955); Premio Nacional Rubén Darío (1957); Premio de La Prensa Literaria, en Cuento por su libro *Las chicharras, tres mujeres y más cuentos (1976); Premio de Cuentos "Ricardo Morales Avilés" ASTC (1987)*. Es autor de *El comandante* (1969); *El vecindario* (1977); *La foto de familia* (2005).**

⁹ Mario Cajina Vega (1925-1995) Narrador y poeta. Fundador de la Editorial Nicaragüense. Escribió un libro de poemas titulado: *Tribu* (1961).

Pound¹⁰ como a Pablo Neruda¹¹, a Whitman¹² y a Cesar Vallejo¹³, a Roque Dalton¹⁴ y a Vicente Huidobro¹⁵. Clásicos y contemporáneos, figuras epónimas de nuestro enrevesado mundo de la expresividad artística.

Su versatilidad es notoria en el empleo de la metáfora de su *Poemas Chontaleños*; su fulgurante verso crítico llega hasta el tuétano de nuestra cuestión literaria en *Las uvas están verdes*; su apego a la causa dariana, orgullo de «nuestra América» como la llamó Martí¹⁶, es digna y motivadora en *El retorno del cisne*; su compromiso con los valores de Chontales, se pone en manifiesto en dos obras de su insigne pluma: *Cinco pioneros y una provincia* y *Letanías a Catarrán*; su adhesión a los valores educativos e integrales de naturaleza formadora lo condesan sus *Escritos pedagógicos*; su inalterable amor a la literatura hispanoamericana integran su *Cita con un árbol* en homenaje a Cesar Vallejo; su

¹⁰ Ezra Weston Loomis Pound (Estados Unidos, 1885-Italia, 1972), poeta, ensayista, músico y crítico estadounidense perteneciente a la Lost Generation. Es autor de *Personae* (1909), *Provença* (1910), *Canzoni* (1911), *Sonetos y baladas de Guido Cavalcanti* (1912), *Cathay* (1915), *Lustra* (1916) y *Hugh Selwyn Mauberley* (1920).

¹¹ Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (Chile, 1904 - 1973) Poeta chileno. Premio Nobel de Literatura (1971). Autor del poemario *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), *Discurso de Estocolmo* (1972), *Geografía infructuosa* (1972), *La rosa separada* (1972), *Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena* (1973).

¹² Walt Whitman (EE UU, 1819 - 1892) Poeta estadounidense, ensayista, periodista y humanista estadounidense. Autor de *Hojas de hierba* (1855) y *Canto a mí mismo*, es el poema más inmenso escrito por un estadounidense.

¹³ César Vallejo (Santiago de Chuco, 1892 - París, 1938) Poeta, ensayista, narrador, periodista y educador peruano. Autor de *Los heraldos negros* (1918), *Trilce* (1922), *Escalas* (1923), *Fabla salvaje* (1923), *El Tungsteno* (1931), *Poemas humanos* (1939), entre otros.

¹⁴ Roque Antonio Dalton García (San Salvador, 1935 - Quezaltepeque, 1975) Poeta, ensayista, periodista y activista político salvadoreño. Autor de *Mía junto a los pájaros* (1957), *La ventana en el rostro, poesía* (1962), entre otros poemarios.

¹⁵ Vicente García-Huidobro Fernández (Santiago, 1893 - Cartagena, Chile, 1948) Poeta chileno fundador del Creacionismo. Autor de *Ecos del alma* (1911), *La gruta del silencio* (1913), *Canciones en la noche* (1913) y otra decena de obras poéticas.

¹⁶ José Julián Martí Pérez (La Habana, 1853 - Dos Ríos, Cuba, 1895) Político y escritor cubano. Autor de *Ismaelillo* (1882), *Un incendio* (1882), *El ajusticiamiento de Guiteau* (1882), entre otras obras.

admiración a la cultura de la construcción integra en su totalidad su *Veinte elegías al cedro*, así como su discurso de ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua, en 1971, titulado: Santiago, *El Cid y El Quijote: tres caballeros de España*, una verdadera joya pedagógica y literaria del pensamiento abierto y analítico.

Y ¿Qué decir de su *Refranero Chontaleño*? Los refranes chapiollos, juguetes de la oportunidad versátil, nacido en nuestras campiñas regionales para ser breviaros de nuestros apotegmas improvisados. Y de su prosa periodística y académica, compilada en *Mitos y Mitotes* cargada con ese ingenio natural de su prosa culta y de buen gusto.

Académico e intelectual, ha seguido bogando por las tranquilas y a veces procelosas onda de la cultura indomeñable, ha legado su ejemplo a la causa de la promoción humana fundando el Clan Intelectual de Chontales; su apego a la agricultura –riqueza tropical y primigenia--, lo pregona el Liceo Agrícola que él ha gestionado para nuestro departamento. Grandes profesionales de hoy se han forjado bajo el alero de su ejemplo, impregnados por la bonhomía de su sapiencia, por la calidad de sus méritos y por la mística inquebrantable de sus principios pedagógicos.

¡Gracias, poeta, por lo que ha hecho a la larga de su existencia por este Chontales que tan dignamente representa!

¡Gracias, por encarnar en su personalidad querendona, la esencia de su idiosincrasia, laboriosidad y su caletre vivaz y luminoso!

¡Gracias, por su amistad perenne, su verbo ascendido, su acuciosidad ejemplar y su integridad democrática!

¡Gracias por su amor a Chontales y procurar su engrandecimiento para que ya no sea «una vaca echada en pleno llano»!

¡Gracias por haber procurado el bien y el progreso de este departamento que deberá llevar incrustado su nombre para ejemplo perentorio de sus agradecidos coterráneos!

Y gracias, sobre todo, por su aprecio, su cariño y su amistad sincera.

Esto lo escribimos a raíz de su designación como el Mejor Maestro 2010 otorgada por la Fundación Luisa Mercado. Me he permitido hacérselo llegar, como un testimonio de mi particular afecto y estima.

Hágame el honor de aceptarlo y dispense la tardanza.

Lo abrazo con afecto,●

Revista de Nicaragüenses

No. 124 –Agosto 2018 – ISSN 2164-4268 - <http://www.temasnicas.net/>

Primeros Lingüistas y Académicos de la RAE en Nicaragua

Jorge Eduardo Arellano

AL INICIO de la emancipación política de los países hispanoamericanos, la Real Academia Española (RAE) —fundada el 3 de agosto de 1713— ya había elaborado sus tres grandes pilares: a partir de 1726, los seis volúmenes del *Diccionario de la lengua castellana*, conocido como *Diccionario de autoridades*; en 1714, la *Ortografía española* y en 1771, la *Gramática de la lengua castellana*. Tales obras, además de consolidar el sistema normativo de nuestra lengua —en palabras de Humberto López Morales— **“sentaban las bases para el cultivo sólido y coherente de la moderna hispanidad”**. Al mismo tiempo, no dejaba de mantener algún nexo con los dominios españoles en el Nuevo Mundo. El primer novohispano en incorporarse a la RAE, por ejemplo, fue Manuel de Lardizábal y Uribe; **ocupando desde 1775 la letra “C”, llegaría a desempeñarse como secretario perpetuo**.

Pero muy pronto en Argentina, Colombia y México se concibió la creación de academias más literarias que lingüísticas al margen de la tutela de Madrid. Intelectuales de talla continental la conformarían. A la de México, fundada en 1835 por José Gómez de la Cortina (1799-1860), pertenecían Carlos María Bustamante (1774-1848) y Lucas Alamán (1792-1853), entre otros. Sin embargo, las tres carecieron de eco alguno. Por otra parte, la RAE abrió sus puertas a no escasos ilustres hispanoamericanos, designándolos miembros honorarios. El más ilustrado, a sus setenta años, fue Andrés Bello (1781-1865), venezolano establecido en Chile y autor de la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (Santiago de Chile, Imprenta del Progreso, 1847). Bello llegaría también a ser miembro correspondiente de la RAE el 28 de febrero de 1861. No en vano era el máximo defensor en la América nuestra de la unidad y conservación del idioma español.

Españoles nacidos en nuestra América fueron incorporados a la RAE como individuos de número. Entre otros, Ventura de la Vega en 1845, Juan de la Pezuela y Cevallos, conde de Cheste en 1847 y Fermín de la Puente y Apezechea en 1850. También se acreditó dicha categoría Rafael María Baralt en 1853. Entonces nuestros aficionados de la lengua castellana, durante la segunda mitad del siglo diecinueve, leían la obra de Baralt, cuyo extenso título explicativo era: *Diccionario de galicismos, o sea, de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introducido en el habla castellana moderna, con el juicio crítico de las que*

deben adoptarse, y la equivalencia castiza de las que no se hablen en este caso (Madrid, Imprenta Nacional, 1855).

I. Miembros correspondientes de la RAE en América Central

Así, no resultaría extraño que en 1870 la corporación madrileña haya **decidido fundar academias hispanoamericanas correspondientes**. “La Academia Española —cita Zamora Vicente un considerando— se proponía realizar fácilmente lo que para las armas y la diplomacia es ya completamente imposible. Va a reanudar los vínculos violentamente rotos, vínculos de la fraternidad entre americanos y españoles; va a establecer con mancomunidad de gloria y opondrá un dique poderosísimo al espíritu invasor de la raza anglosajona en el mundo por **Colón descubierto**”.

Fermín de la Puente y Apezechea, en su carácter de secretario de la Comisión de Academias Americanas, redactó el informe de la comisión organizada para tal fin, la cual comenzó a citarse en la sesión del 24 de noviembre del año indicado. En uno de sus considerandos significativos, dicho informe consignaba: *La Academia tuvo para ello altísimas consideraciones de orden superior a todo interés político que, por lo mismo, conviene que sean conocidas y apreciadas por los individuos de todas estas diversas naciones que, a pesar de serlo, tienen, como se ha dicho, por patria común una misma lengua, y por universal patrimonio nuestra hermosa y rica literatura, interesando a todas igualmente su conservación y acrecentamiento.*

Tal fue la concepción oficial de la Academia Española para elegir miembros correspondientes en las antiguas posesiones americanas de su dominación imperial —ya emancipadas y desdeñosas de su herencia identitaria—, donde los hispanohablantes superaban en más de dos millones a los de la Península. Pero la iniciativa, realmente, fue de Emilio Castelar (1832-1899), el célebre tribuno, escritor y político liberal que había ideado una confederación de organismos que se consagrasen al fomento y defensa del idioma español. Entonces la monarquía de Amadeo I (1871-73), sucesor de Isabel II, fue incapaz de sostenerse por la permanente confrontación de liberales y conservadores. La desvertebrada nación experimentaba los rigores de un siglo que había sido hostil, y en cuyo epílogo la imagen de la Primera República era inminente.

Esta expectativa —sumada a los movimientos liberales implantados en Guatemala y El Salvador— crearon condiciones propicias para un acercamiento

de los intelectuales centroamericanos con la RAE. Si bien la Primera República española duraría poco más de un año, el contacto y la comunicación se estrechó por muy variados conductos. Para el 23 de diciembre de 1874, cuando el general Arsenio Martínez Campos se levantó en armas para proclamar a Alfonso XII, la relación de la Academia Española con los núcleos pensantes de la élite salvadoreña, era efectiva. Por ello El Salvador (*El Pulgarcito de América* —llamó Gabriela Mistral a esta república) resultaría el cuarto país que Hispanoamérica (y el primero del istmo centroamericano) en haber fundado su academia (19 de octubre de 1876), pero como metrópoli de la Academia Centroamericana. Solo era precedida por la colombiana (10 de mayo de 1871), la ecuatoriana (15 de octubre de 1874) y la mexicana (26 de junio de 1875). Como se sabe, a las anteriores siguieron la venezolana (1883), la chilena (1885), la peruana (1887) y la guatemalteca (1887 también).

Eminentes pedagogos, médicos, jurisconsultos y literatos fueron sus miembros fundadores, entre ellos el prócer civilizador y ex jefe del Estado de Nicaragua Pablo Buitrago. La Real Academia Española tenía entonces de director a Juan de la Pezuela y Ceballos (1809-1906), y de secretario perpetuo a Manuel Tamayo y Baus (1829-1898). Zamora Vicente anota que se habían distribuido ocho zonas para el establecimiento de las academias correspondientes. Primera: Colombia; segunda: Venezuela y Ecuador; tercera: América Central (los cinco países), con su sede en San Salvador; cuarta: Perú; quinta: Bolivia; sexta: Chile; séptima: Argentina y Uruguay; y octava: México.

Pablo Buitrago (1807-1882)

Restringiéndonos a la Academia de Centroamérica, su nómina constó de once titulares que recibieron sus respectivos nombramientos de miembros correspondientes. Entre otros, aparte del nicaragüense Buitrago, el propio mandatario salvadoreño Santiago González, quien había apoyado la iniciativa; el incansable hispanoamericanista colombiano José M. Torres Caicedo (1830-1889), entonces representante diplomático de El Salvador en España; el padre de la historiografía liberal guatemalteca Lorenzo Montúfar (1823-1898) y el orador y combativo periodista hondureño Álvaro Contreras (1839-1882), posteriormente suegro de Rubén Darío; Darío González, Gregorio Arbizú, Manuel Méndez y Salvador Valenzuela.

Tres ensayos rescatables aportó Buitrago (**"El Espíritu del Siglo"**, **"La Humanidad marcha"** y **"El Tiempo"**) reunidos en volumen a mediados del siglo veinte. En el último llamaba **"profundamente la atención de todas las personas de buen sentido el menosprecio, desorden y despilfarro que se hace entre nosotros del tiempo"**, al que denominaba *cáncer de la vida civil*. Al final del

diecinueve, Buitrago fue reconocido como *recto mandatario, hábil diplomático, orador elocuente y sabio jurisconsulto*.

Treinta y cinco personalidades literarias —además de dos presidentes de la república Marco Aurelio Soto de Honduras y Rafael Zaldívar de El Salvador, electos miembros honorarios— fueron acreditados como correspondientes en la América Central, de acuerdo con las actas de la RAE entre 1882 y 1891. A saber: un nicaragüense, un hondureño, siete salvadoreños, ocho costarricenses y dieciocho guatemaltecos. La elección de dichos *varones esclarecidos* —citamos la expresión decimonónica— se realizó en reglamentaria votación secreta, excepto trece de los radicados en Guatemala *por lo extraordinario del caso*, es decir: la fundación de la Academia en ese país. Y apenas dos individuos carecieron de unanimidad en los votos: el historiador guatemalteco Agustín Gómez Carrillo (*elegido por diez y nueve bolas blancas por dos negras*) y el émulo de Mariano **José Larra en Nicaragua: Enrique Guzmán (“elegido por diez y siete bolas blancas por una negra”)**. Esta fue la comunicación que recibió el último, segundo nicaragüense designado miembro correspondiente de la Real Academia Española.

A propuesta del Excmo. Sr. D. Manuel Cañete, del Excmo. Gaspar Núñez de Arce [1832-1903] y del que suscribe, la Real Academia Española nombró a Vuestra Señoría, en junta celebrada anoche, mediante votación secreta, individuo de esta corporación en la clase de Correspondiente Extranjero, dando así testimonio de apreciar justamente los conocimientos de Vuestra Señoría en lingüística y letras humanas. / Tengo a honra y dicha comunicarlo a Vuestra Señoría para su satisfacción, remitiéndole al propio tiempo el diploma del expresado cargo. / Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. / Madrid: 20 de noviembre de 1891 / El Secretario / Manuel Tamayo y Baus.

En su “Diario íntimo”, residiendo en Costa Rica, el destinatario —ya famoso en Nicaragua por sus figas y vapuleos a quienes estropeaban el castellano— **apuntó el 16 de enero de 1892: “escribo a José Dolores Gámez rindiéndole las gracias por su lisonjera felicitación por haber sido nombrado miembro de la Real Academia. Poquísima importancia le doy a tal nombramiento, pues corresponsales conozco yo que no saben leer decorado”.** Pero el 22 de junio del mismo año, desde la ciudad costarricense de Cartago, contestó a la comunicación oficial:

Ilmo. Sr. Don Manuel Tamayo y Baus

Secretario Perpetuo de la Real Academia Española

Madrid

Ilmo. Señor:

Desterrado de mi patria, por causas políticas, desde agosto del año pasado, busqué asilo en un apartado pueblo de esta república de Costa Rica, adonde no pudieran llegarme hasta hace pocos días, la comunicación de Vuestra Señoría fecha 20 de noviembre de 1891, y el diploma académico que le acompañaba: así se explica el que reciba Vuestra Señoría tan tarde mi respuesta.

Acepto muy agradecido el nombramiento de Socio Correspondiente en Granada (Nicaragua), con que la Real Academia Española se ha servido de favorecerme, sin merecimiento alguno de mi parte. Para corresponder a tan señalada distinción, haré cuanto de mí dependa por llegar a ser digno de ella.

Con toda consideración, me suscribo de Vuestra Señoría atento y seguro servidor.

Q.B.S.M.

Enrique Guzmán

II. Estudiosos del castellano en la Nicaragua decimonónica

Cuando fue elegido miembro correspondiente de la Real Academia Española por sus *conocimientos en lingüística y letras humanas*, el nicaragüense Enrique Guzmán Selva frisaba en los 48 años y era un afamado escritor castizo, hombre de fina ironía y erudito conocedor del idioma español. Graduado a los diecinueve años de bachiller en Filosofía en el Liceo San Agustín de Granada —su ciudad natal— el 17 de agosto de 1862 había leído su discurso al recibir el título, terminando con este noble pensamiento que auguraba su brillante carrera literaria:

Vivimos en un país donde solo la aplicación a las luces y las virtudes pueden hacernos ilustres. Entendamos bien que la bella literatura no es una especulación inútil, puesto que ella, siendo la única que puede amenizar el entendimiento, suaviza también y perfecciona los sentimientos del corazón. Para ese precioso ramo del saber humano, es indispensable la posesión del majestuoso idioma de los Césares, escogido por la culta Iglesia de Occidente para alzar sus votos hacia las aras de Dios.

Juan Eligio de la Rocha (1815-1873)

Para entonces, la enseñanza de la lengua española se trasmitía a través de escasas obras impresas. Una de ellas era la curiosa *Ortografía castellana en verso arreglada en la Real Academia* / Compuesta por don Domingo Cuet, profesor del noble Arte de primeras letras de Toledo (Masaya, Francisco Valenzuela, 1840). Otra: los *Elementos de Gramática Castellana dispuestos para uso de la juventud por D. Lorenzo de Alemany* / Nueva edición aumentada y mejorada por el licenciado Don Juan Eligio de la Rocha, ex-Preceptor de Gramática Castellana de esta Universidad (León, Imprenta de la Paz, 1858). En su portada, como epígrafe, el coautor y editor De la Rocha estampó este juicio de Juan Meléndez Valdés (1754-1817): *La lengua castellana, copiosa, noble, clara y llena de dulzura y armonía, llegaría a ser igual a la griega y latina si trabajásemos en ella y nos esmerásemos en cultivarla.*

A raíz de su única edición, se leía en *El Nacional*, de León, el 13 de noviembre de 1858 que esta gramática elemental del autor catalán había sido enriquecida por De la Rocha en prosodia, análisis gramatical y lógica, incorporando además una **“Digresión sobre los defectos de los centroamericanos al hablar castellano”**. En 1878 se usaba como libro de texto en Honduras.

Pues bien, la citada **“Digresión”** constituyó el primer esfuerzo objetivo de un aficionado a la gramática con oído de lingüista que reconoció la vitalidad del habla de su patria y sus características. Así identificó el voseo, la permanencia de arcaísmos, la pronunciación de la /y/ (yeísmo) en lugar de la /ll/ y la entonación popular. O más bien: su ritmo propio en el lenguaje coloquial que convierte en **agudo los nombres graves**. Para De la Rocha, consistía en **“un resabio peculiar de los nicaragüenses que afea no poco su enérgico lenguaje diciendo: *Pedró, Antonió, Juaná, Fernandó, Luisá...*”**. Pero este resabio —lo identificaría Carlos Mántica a finales del siglo veinte— era un elemento del sustrato náhuatl en el español de Nicaragua.

En cuanto a la pronunciación “bárbara” —así calificaba esta característica de nuestra habla popular— de la /y/ en vez de la /ll/, lo señalaba en las palabras con hiatos en /i/ y /e/: María, llovía, veía, tío, batea, fea y Mateo, pronunciadas *Mariya, lloviya, veíya, tiyo, batella, feya y Mateyo*. Así —añadimos— también Darío actualmente es convertido en *Dariyo* y, en los medios rurales se pronuncia *veya por vea*. **“Este despropósito** —comentaba De la Rocha en 1858— se escucha aun en la gente de universidad y salón de Nicaragua, y es de lo más tolerado por **los padres de familia y maestros”**.

De la Rocha profesaba un respetuoso aprecio a la lengua náhuatl, **“rica y armoniosa como la griega”**; pero su afán de preceptor tenía esta convicción

normativa: “Provincialismos procedentes de lenguas aborígenes inferiores, vocales omitidas, silabeo, el hablar articulando apenas la consonante que hiere, acento falsete y de asonancia nasal [...] abundaba en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica”. Abarcando, pues, el istmo centroamericano se empeñó en corregir esas “equivocaciones”; optando por el casticismo peninsular. En concreto, recomendaba “observar las reglas de la gramática, consultar el diccionario y procurar aproximarse al acento sonoro, marcado, abierto, rotundo y claro de los castellanos”.

Purismo lingüístico

Este purismo lingüístico lo asumieron también el granadino Guzmán y los leoneses Mariano Barreto y Alfonso Ayón. Los tres compartían la idea en boga de **que todo vocablo fuera de la norma de Madrid era considerado “barbarismo”**. Además, desdeñaban las palabras procedentes de las lenguas indígenas. Así lo manifestó en un semanario de Rivas, *El Termómetro*, su director José Dolores Gámez (1851-1918), oculto bajo el seudónimo *Pico de la Mirándola*. En su trabajo, **titulado “Ligeras observaciones sobre el lenguaje nicaragüense”** —y aparecido el 7 y 8 de julio de 1878— **Gámez, no pretendía “sentar plaza de crítico y erudito”**.

No puede afirmarse lo mismo de los contendores de una polémica desenvuelta con seriedad, pero intrascendente en su contenido que protagonizaron Barreto y el escritor dominicano Alejandro Angulo Guridi (1826-1906) acerca del uso del participio *titulado* (Angulo Guridi se aferraba a *intitulado*). Como ninguno cedía en sus argumentaciones, acordaron que diera la última palabra Enrique Guzmán, quien falló a favor de Barreto, razonando su juicio en un artículo considerado toda una lección de gramática; pero causaría, poco tiempo después, la muerte de Angulo Guridi. Este, sin embargo, había despertado *en los escritores el meritorio y provechoso anhelo de conocer los secretos y primores de nuestra nativa lengua, siquiera para hacer uso de ella sin convertirla en dialecto pupuluca* —afirmó Guzmán en su obituario sobre Angulo Guridi. Por cierto, en uno de sus numerosos cuadernos de notas, el mismo Guzmán registró el uso del verbo *titular*:

La composición de Julio Calcano se titula “Acuarela” y está dedicada a un señor Alirio Díaz Guerra, que será otro mal poeta regularmente (A de Valbuena, Ripios ultramarinos).

Pues tanto o más es otro vate igualmente venezolano que se llama Jiménez Arraiz, firmante de otra composición titulada “Bohemio” y fechada en Barquisimeto (A de Valbuena, op. cit.).

En la Gramática práctica de Emiliano Isaza, p. 186 de la undécima edición —Londres, 1890, después de una cita, se lee: "Menéndez Pelayo. Juicio crítico de la novela de Pereda titulada De tal palo tal astilla".

Enrique Guzmán (1843-1911)

Cuando Guzmán redactó esas líneas, tenía algún tiempo de cultivarse en Nicaragua el gramaticismo y el filologismo. Entonces los países hispanoamericanos —según Darío— eran **"como dependencias académicas de Colombia y Venezuela**. De ahí que todavía se encuentre [en 1909] quienes juzguen que el hombre ha sido creado por Dios para aprenderse el *Diccionario de galicismos* [1855] de [Rafael María] Baralt [1810-1860] y las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* [1867-1872] **de don Rufino José Cuervo**". En esa misma obra, Darío destacaba como *singular figura entre las gentes que escriben* a Enrique Guzmán, electo —como ya hemos indicado— miembro correspondiente de la Real Academia Española en 1891, no sin criticarlo a fondo: *Es algo semejante al español* [Antonio de] *Valbuena con más cultura, y que mezcla taimadamente a falsas inocencias de cura oblicuo, desplantes y pesadeces de dómine criollo*, añadiendo:

Y hay quienes en Nicaragua se han dedicado a estudiar el idioma, y que merecen el título de miembro correspondiente de la Real Academia Española tanto como el señor Guzmán. Me refiero al señor [Anselmo] Fletes Bolaños, a un poeta honesto y sensitivo: mi antiguo maestro Felipe Ibarra; y a un concienzudo e infatigable minero de las minas clásicas: Mariano Barreto.

Este último, reconoció en 1903 a Guzmán —de 62 años y exiliado en Honduras—, considerándolo *el primer escritor satírico de Centroamérica*. **"Desde muy joven comenzó a fatigar la pluma, y a llamar la atención con sus escritos, en los cuales campeaban la gracia, la exquisitez de formas y el diestro manejo del idioma... Ninguno más que él ha bregado en defensa de los fueros del habla de Castilla**. Admirador entusiasta de las letras españolas del Siglo de Oro, ha apagado su sed en las fuentes riquísimas, en que han acendrado su gusto los más notables **escritores peninsulares [...]** Tiene notorias afinidades con Vélez de Guevara, Lama, Villegas y Antonio de Balbuena". De haber nacido y estudiado en España, Guzmán —observó uno de sus panegiristas— tendría la capacidad de escribir un libro mejor que *Pequeñeces* de Luis Coloma y de disputarle al Conde de Cheste el sillón presidencial de la Academia.

Florece entonces la crítica idiomática representada por Guzmán y, sobre todo, por Barreto. Ambos no estaban solos en su afición a las gramatiquerías, llamadas también *tiquis miquis*. Francisco Huevo evoca a Guzmán: *Tenía pasión por el estudio de la lengua. Era escrupuloso para escribir. Una coma mal colocada lo desesperaba... Más de una vez tuve polémicas con él y sufrí el zurriago de sus epigramas. Cierta ocasión por unos latines, y otra, por unos complementos de acusativos. Era intolerantísimo en asuntos gramaticales.*

Guzmán obtuvo fama y prestigio a nivel centroamericano. Luis Bográn, presidente de Honduras, le manifestó su admiración en carta del 11 de octubre de 1883, ofreciéndole apoyo personal y oficial. El intelectual salvadoreño Vicente Acosta no le regateó méritos en *La Quincena*, de San Salvador en 1909. Incluso una de sus más frecuentes víctimas, el leonés José Salinas Boquín (*Fray Lucas*), reconoció su talento y saber. Lo mismo aconteció con algunos de sus adversarios políticos: entre otros los liberales Pío Bolaños, Salvador Mendieta y José María Moncada. Durante muchos años las producciones de Guzmán eran leídas no solo con gusto, sino con avidez. Y otro intelectual de la metrópoli leonesa, Alfonso Ayón, coleccionaría centenares de sus textos aparecidos en publicaciones periódicas. Sin duda, Enrique Guzmán mereció este soneto-retrato, titulado “¿Quién es él?”, de Adán Vivas, su sobrino;

*En manejar la crítica el primero,
Hay en mi patria ingenio peregrino;
Y tan brillante, punzador y fino,
Como su burla, no conozco acero.*

*Su gracia embriaga como añejo vino,
Y es del Voltaire su chiste el heredero;
Su estilo de escritor es hechicero
Como el dibujo de un calado chino.*

*Ática abeja que su dardo clava,
Hiriendo va su mofa voladora;
Y nuestra lengua atiéndele sumisa.*

*Como el Sultán la voluptuosa esclava
Mientras que salta, límpida y sonora*

De su pluma la fuente de la risa.

Mariano Barreto (1856-1927)

Pero fue Barreto quien plasmó esa crítica idiomática —toda una práctica erudita— en el volumen *Vicios de nuestro lenguaje* (León, Tipografía de J. Hernández, 1893), “el primer ensayo sobre asuntos lingüísticos publicado en Nicaragua”, según su autor. Siete años después recordaba que, al llegar a Nicaragua las *Apuntaciones críticas de Cuervo*, “incurríamos en la mayor parte de los errores censurados por él y ahora estas mismas *Apuntaciones* son ya conocidas por gran número de personas. Allá por 1888 uno que otro hablaba de galicismos, y hoy el diccionario del señor Baralt, y otros libros referentes al asunto, corren de mano en mano”.

El mismo Barreto disponía de casi un centenar de obras, comenzado por la duodécima edición del *Diccionario de la Lengua Española* (1884 y 1888) para seguir los pasos de Cuervo y Baralt como acérrimo y entendido defensor de nuestra lengua castellana en ese *humilde pedazo de tierra americana* que era Nicaragua. Aquí a los profesores de gramática en la enseñanza media le eran familiares *las obras de Bello, Cuervo, Caro, Suárez, Isaza, Guzmán, Calcaño, Rivodó, Reyes, [Eduardo] de la Barra, Mujica, [Antonio José de] Irrisari, etc., y aun muchas de las buenas española, como las de la Academia, [Vicente] Salvá, Salazar, Giró, y Roma, Salleras, Díaz Rubio, Martínez García, Nonel y otros más.* Así lo puntualizaba Barreto en el primer tomo de su tercer libro: *Idioma y letras* (1902).

Esta obra mereció elogiosos comentarios en Madrid de Miguel de Unamuno: “Conocimiento de su oficio y de su lengua, que es la nuestra, pocos lo tendrán en tan alto grado como este nicaragüense que, muy discretamente y aduciendo honradas razones, coge entre las puertas de su inteligencia a críticos como Clarín, Valbuena, etc. [...] Reconozco en el señor Barreto —agregaba— una alta perspicacia y una fina sagacidad crítica. El libro sobre los *Vicios de nuestro lenguaje* y los *Ejercicios ortográficos* están aderezados con multitud de ejemplos de los clásicos y una sana y bien admirada erudición”.

El justo prestigio adquirido por Barreto le valió relacionarse epistolariamente con el propio Rufino José Cuervo, lo cual hizo que fuese variando de orientación y estimase más las acepciones locales de los vocablos. En este sentido, emprendió un estudio comparativo —el primer de su género en el área centroamericana—

sobre “El lenguaje popular de Colombia en Nicaragua”, considerado utilísimo por el mismo Cuervo en carta a Barreto del 23 de marzo de 1908.

Alfonso Ayón (1858-1944)

A Barreto, en su intensa campaña por la pureza castiza de la lengua, le secundó Alfonso Ayón, prologuista de los dos primeros libros —ya citados— de aquel: *Vicios de nuestro lenguaje* y *Ejercicios ortográficos* (León, Tip. de J.C. Gurdíán, 1900). Preocupado también por la “corrupción” que invadía al castellano, Ayón divulgaba sus aportes en revistas nacionales como *La Patria* y extranjeras como *Centro-América*. Siendo desde 1928 uno de los miembros-fundadores de la Academia Nicaragüense de la Lengua, compiló sus mejores artículos en *Filología al por menor* (León, Tipografía La Patria, 1944). Aunque aparecido en la tercera década del siglo veinte, este libro mantenía la misma orientación decimonónica consistente en identificar las “incorrecciones” del habla y la redacción para conservar la “pureza” del idioma, lo mismo que coleccionar vocablos, rastreando sus etimologías y ejemplos de su uso con fragmentos de “buenos” escritores, o mejor, castizos.

¿Quiénes eran, entre los privilegiados por Ayón, esos *escritores correctos* y cuáles los títulos de sus obras? Nos limitaremos a enumerar una docena de autores —casi todos decimonónicos— y sus títulos consultados como fuentes del *buen decir*: Antonio Alcalá Galiano (1789-1865): *Recuerdos de un anciano* (1878), Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928): *Arroz y tartana* (1894), Fernán Caballero (Cecilia Bülh de Faber: 1786-1877): *Clemencia*; Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897): *La libertad en las artes* (1868); Isidoro Fernández Flores (1860-1902): *Amor y amores*; Juan Eugenio Harzenbush (1806-1880): *Los amantes de Teruel*; Emilia Pardo Bazán (1851-1921): *Poetas líricos cristianos*; Benito Pérez Galdós (1843-1929): *Trafalgar*; Antonio de Trueba (1819-1889): *Cuentos de madres e hijos*; y Juan Valera (1824-1905): *Abuela pluma*.

Anselmo Fletes Bolaños (1878-1930)

Otra campaña había asumido Anselmo Fletes Bolaños: la de valorar, recrear y difundir las más vivas expresiones de nuestro pueblo. De ahí su pionero intento entre los nicaragüenses de elaborar un “Diccionario de nicaraguanismos”, cuyos vocablos con A inicial —publicado en su revistilla *Gil Blas*—, remitió a Darío con estas líneas el 9 de abril de 1909: “Tal vez, amigo Rubén, ese trabajo le recuerde voces que habrá olvidado; o tal vez, regalándolo usted, le proporcione curiosidad a algún amigo apasionado por la filología”. Aparte del volumen de 256 páginas *Ajiaco* (Barcelona, Maucci, 1903), Fletes Bolaños publicó mucho en folletos y revistas, apareciendo sus mejores trabajos en El Salvador y Santiago de Chile,

entre otros “Fraseología comparada de Chile y Nicaragua” y “Lenguaje vulgar, familiar, folclórico de Chile y Nicaragua”.

La postura de Fletes Bolaños no era del todo purista, como en los casos de los filólogos Barreto y Ayón, pues reconocía plenamente el americanismo, cuya norma de uso para él resultaba tan respetable como la de Madrid. Por ello, en materia lexicográfica Fletes Bolaños debe ser considerado nuestro primer **“nacionalista”, dado su actitud respondía a una necesidad cultural: la autoafirmación nacional.** No olvidemos que casi toda su labor la desarrolló durante las dos ocupaciones militares de los Estados Unidos (1912-1925 y 1926-1932), falleciendo dos años antes que los elementos militares de la misma potencia abandonasen el país.

Como hemos visto, la crítica idiomática y los estudios gramaticales seguían cultivándose. Un número de *La Patria*, revista de León, traía en 1908 una **“Aclaración de las acepciones que en el Diccionario de la lengua, aparecen oscuras” y su representante más serio, J. M. Siero, publicó en la *Revista de Instrucción Pública* (diciembre de ese mismo año) el ensayo “Gramatiquerías”. Allí estableció: “Asienta Max Müller que las llamadas desinencias gramaticales fueron en su origen palabras independientes, que por ir pospuesta a otras, cuya significación modificaban constantemente, concluyeron por adherirse a ellas perdiendo su fisionomía propia [...]”. Siero fue autor también de un librito: *Cómo evoluciona el castellano en América* (Managua, Imprenta y Encuadernación Nacional, 1926).**●

La Piedra Bocona, la Carreta Nahua y el Estado Fallido

José Mejía Lacayo

"La violencia y la represión observadas en Nicaragua desde que comenzaron las protestas en abril, son el producto de la erosión sistemática de los derechos humanos a lo largo de los años y ponen en evidencia la fragilidad general de las instituciones y del Estado de Derecho."

Zeid Ra'ad Al Hussein, Alto Comisionado
de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

No faltan letras del alfabeto para enumerar las comisiones que han llegado a Nicaragua a investigar las violaciones a los derechos humanos:

- Mesa Especial de Seguimiento a Nicaragua (MESENI)
- Grupo interdisciplinario de expertos internacionales (GIEI)
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos OACNUDH
- Delegación de la Unión Europea

Ninguna de estas comisiones puede ejercer coerción sobre el gobierno de Nicaragua, sólo pueden hacer recomendaciones y directrices para que el gobierno las implemente. Nuestra esperanza está en la presión popular, tranques y marchas de protesta.

El gobierno mantiene cárceles clandestinas para ocultar la verdad a las comisiones. Sandra Ramos, del Movimiento María Elena Cuadra menciona como cárceles clandestinas la Fortaleza El Coyotepe, Xiloá, antigua cárcel de mujeres, Paebanic, son algunos de los nombres que Ramos mencionó y que la policía los usa para llevar a las personas detenidas arbitrariamente. Es parte de la pérdida total del estado de derecho, un ejemplo más de que el estado ha fallado.

El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos anuncia sanciones de la ley Magnitsky contra al jefe policial, Francisco Díaz; al máximo representante de

Albanisa y tesorero del FSLN, Francisco López; y al secretario general de la Alcaldía de Managua, Fidel Moreno, tres de unas mil personas que forman el núcleo duro cercano a la pareja gobernante. La Ley Magnitsky, formalmente conocida como la Ley de Rendición de Cuentas de Rusia y Moldavia, y la Ley de Responsabilidad del Estado de Derecho de Serguéi Magnitsky de 2012, es un proyecto de ley bipartidista aprobado por el Congreso de los Estados Unidos y firmado por el Presidente Obama en diciembre de 2012, con la intención de castigar a los funcionarios rusos responsables por la muerte del contable fiscal ruso Sergei Magnitsky en una prisión de Moscú en 2009. Desde 2016, el proyecto



de ley se aplica a escala mundial por el gobierno de los EE. UU.

Juan Sebastián Chamorro dijo que la Alianza ve los tranques como una acción de defensa. El Gobierno ha querido anunciar a la Comisión de Verificación, como una Comisión para levantar tranques. Nada más lejos de la verdad: esta no es una comisión para levantar tranques. Es para evitar que personas como Wilber Jarquín sean **asesinados en plena calle”, sentenció. El joven Wilber Jarquín fue** acribillado en León la semana pasada, después que se permitiera que quitaran **dos barricadas que había en la entrada de Sutiava. “Al levantar esas dos barridas, entraron esas turbas asesinas”, aseguró y lo asesinaron.**

Las pérdidas económicas, que afectan también al gobierno porque deja de recibir ingresos. FUNIDES publicó un reporte en el que detalla la pérdida total o parcial de 215,000 empleos; el hecho que 1.3 millones de ciudadanos está en riesgo de caer en pobreza, y la posibilidad real de que la economía decrezca a - 5.6%, lo que ya se refleja en miles de personas tratando de salir del país.

Tarde o temprano debe formarse una junta de transición, integrada por 5 ó 7 miembros electos en el Diálogo Nacional para salvar a la nación. El momento de su organización debe ser cuidadoso para no desatar una persecución más



El Rey desnudo, en paños menores para salvaguardar el pudor de la época. En la representación que mi amigo danés y sus compañeros hicieron en Nicaragua, el rey salió en calzoncillos.

brutal todavía, y quizás la intervención descarada del ejército, que mantiene,

hasta ahora, una pasividad culpable.

Jugamos una partida de ajedrez desigual: Las blancas diezmadas porque mantienen reglas morales en una protesta cívica y pacífica; mientras las negras violan todos los derechos y usan todos los trucos y mentiras para tratar de ganar una partida aunque saben sería una victoria pírrica.

Una victoria pírrica es aquella que se consigue con muchas pérdidas en el bando aparentemente o tácticamente vencedor, de modo que incluso tal victoria puede terminar siendo desfavorable para dicho bando. El nombre proviene de Pirro, rey de Epiro, quien logró una victoria sobre los romanos con el costo de miles de sus hombres. Se dice que Pirro, al contemplar el resultado de la batalla, dijo: «Otra victoria como esta y volveré solo a casa.»



Pirro creía poder volver a su casa, la pareja presidencial de Nicaragua y su familia van a perder casa y hasta la ropa. Saldrán con el traje invisible del cuento

de *El traje nuevo del emperador*, también conocido como El rey desnudo, cuento de hadas danés escrito por Hans Christian Andersen y publicado en 1837 como **parte de la colección de "Cuentos de hadas contados para niños" (Eventyr, Fortalte for Børn)**. La historia es una fábula o apólogo con un mensaje de advertencia, que mi amigo danés Finn Aage redujo a un vaticinio: Ortega saldrá con el traje nuevo del emperador de Anderson, desnudo.

Así será la nueva leyenda náhuatl; Érase una vez un dictador sangriento que se paseaba con un traje nuevo por todo el país. Un día se fue de vacaciones a Granada y al meter la mano en la Piedra Bocona ésta se la arrancó de un bocado porque ni era rey ni era nada. Era una engañifa, así que sus súbditos lo cogieron a tuto, lo llevaron a la costa del Lago y se ahogó porque no sabía nadar. Hasta entonces los granadinos comprendieron que la Piedra Bocona era una diosa de la verdad. Dos meses después uno de nuestros poetas terminó un largo poema **titulado la "Carreta Nahua" en la que paseaba el dictador desnudo y su familia, y era tirada por mil bueyes pintados de rojo y negro y con las caretas de sus esbirros.**

Moraleja

Cada abuso que dejamos pasar sin protestar, es una piedra más que **pavimenta nuestro camino al infierno.●**

El Ensayo Filosófico en Nicaragua de las Últimas Décadas

Jorge Eduardo Arellano

Carlos Miranda y su pensamiento

EN NICARAGUA, durante las últimas décadas, el ensayo filosófico ha tenido escasos representantes. Uno de ellos —tras el terremoto del 23 de diciembre de 1972— fue Carlos Miranda, profesor de lógica y antropología filosófica de la UCA. Entonces, a sugerencia de Pablo Antonio Cuadra, se hizo cargo de una nueva sección en *La Prensa Literaria*: **“Ciencias del hombre”**. **No duró mucho esa sección**. Sin embargo, revelaba un auténtico pensar filosófico.

En sus artículos, que no pasaron de una docena, el profesor aludido —de origen chinandegano y exseminarista capuchino formado en España e Israel— afirmó que, antes de transformar el mundo —como pedía Marx en la undécima tesis sobre Ludwig Feuerbach (1804-1872)— había que interpretarlo. Sobre todo en Nicaragua, donde se constataba lo que pudiera denominarse una mentalidad prelógica, categoría que el antropólogo Lucien Levy-Bruhl (1857-1939) aplica al hombre primitivo.

Miranda reflexionó sobre el terremoto no como golpe a nuestra economía, **realidad traumatizante, etcétera, sino como “senda de posible humanización individual”**. **Ante el sismo** —observaba— se daban respuestas como la angustia de percibirse ser mortal y el paso de la preocupación del *tener más* a la voluntad de *ser más*, **es decir: la autenticidad de buscarse y encontrarse a sí mismo**. Pero **“el ser humano —razonaba— no es solamente un alma en soledad. Es, de manera ineludible, un ser en comunidad”**. **Y en esta dirección el nicaragüense se hallaba** frente a lo que Arnold Toynbee (1889-1975), en su monumental *Estudio de la historia*, denomina reto-respuesta; o sea: la reacción de un pueblo —frente a un desafío lanzado por una situación de dificultad especial— con una respuesta creadora. Pero Toynbee afirma que la sociedad, al recibir tal desafío, debe estar *sana y viva*. **“Sana: que sus órganos funcionen correctamente; viva: que sea capaz de automovimiento y autocrecimiento. ¿Es Nicaragua una sociedad sana y viva? ¿Existe al menos una fuerte minoría que posea esas cualidades?”**. Pero ambas preguntas las dejaba sin contestar.

Otra pregunta se hizo a propósito de la anglomanía de nuestra habla, tema **sometido a debate**. **“Ser bilingüe es excelente... con tal de saber la propia lengua: el castellano, de gran riqueza léxica”**. Pero, debido a varias causas, la abundancia de anglicismos era exacerbada. Miranda se preguntó: **“Nuestro lenguaje diario,**

repleto de voces inglesas y términos híbridos, ¿será la confesión de nuestra dependencia y de nuestra escasa conciencia nacional? ¿Manifestará, en nuestro caso, un complejo de inferioridad colectiva?”.

Citó también (y tan bien) a Sigmund Freud (1856-1939) y a Martin Heidegger (1889-1976), *El arte de amar* de Erich Fromm (1900-1980), *Dialéctica de lo concreto* de Karel Kosik (1926-2003) y *Psicoanálisis y existencialismo* del eminente psiquiatra vienés Víctor Frankl (1905-1997). Este planteaba el problema **del sentido de la vida como un problema verdaderamente humano. “Hay jóvenes —anotó Miranda al abordar la generalizada subcultura de la droga— para quienes la vida, tal como se les presenta y como la viven, carece de sentido y por ello recurren a la drogadicción”.**

A Miranda le preocupaba un mal endémico en Nicaragua: la penuria de pensamiento. **“El hecho de que entre nosotros apenas se desarrolle la reflexión crítica y creativa es un problema” —afirmaba. Y otro: “La inconsciencia de quienes no advertían en ese mal problema alguno”.** Por ello insistió en **“la necesidad de incrementar los niveles de pensamiento en rigor, criticidad y originalidad”.** Tres movimientos filosóficos le eran familiares: el neopositivismo de clara línea lógica matemática, predominante en los países anglosajones: Ludwig Wittgenstein (1889-1951), Rudolf Carnap (1891-1970) y Bertrand Russell (1872-1970); el existencialismo en sus dos vertientes: el alemán (de nuevo Heidegger y Karl Jaspers: 1883-1969); y el francés (Sartre, Camus, Marcel), más el marxismo tanto el de la línea ortodoxa soviética como el de Georg Lukacs (1885-1971) y los del citado Kosik y Louis Althusser (1918-1990).

Junto a estos tres movimientos —consignaba— podía colocar dos más, de gran importancia en los aspectos metodológicos y epistemológicos: la Fenomenología de Edmund Husserl (1859-1938) y el Estructuralismo de Claude Levi Strauss (1908-2009) y Michael Foucault (1924-1986). No se olvidaba también de Herbert Marcuse (1898-1979), entonces de moda y muy leído por los jóvenes rebeldes de la época, y de Max Horkheimer (1895-1973). Ambos conciliaban la teoría marxista y el psicoanálisis freudiano.

Hablando de Nicaragua, Miranda recordaba: *en nuestro país, económica, social y culturalmente subdesarrollado, con un pensamiento acrítico, receptivo e inconstante, el pensar filosófico llevaría consigo el ascenso de conciencia reflexiva. Sin reflexión autóctona —aseguraba— no habrá cultura autónoma. Y añadía: “Algún lector podrá objetar a lo anterior que Nicaragua ha producido ya una respetable cultura, cuyo valor cumbre es Rubén Darío. Esto es cierto parcialmente, puesto que la creación poética ocupa un lugar cimero en la cultura.*

Y parcialmente no lo es, ya que la poesía no es toda la cultura [...] La filosofía no es, por supuesto, la única senda para la adquisición del sentido crítico frente a la vida y las cosas. Pero es una de las más importantes. Su historia misma puede estudiarse como un movimiento dialéctico de contraposiciones y superaciones”.

Mas Carlos Miranda se malogró tras su absurda muerte en diciembre de 1977, recién cumplidos los treinta años. Al negarse a entregar su modesto vehículo a unos asaltantes comunes, estos le dispararon a mansalva y su embrionario pensamiento quedó sepultado en el olvido. Solo Fernando J. Benavente, otro malogrado pensador fallecido prematuramente, gestionó para que el primer Congreso Nacional de Filosofía, organizado en la UNAN-Managua el 26 de julio de 1980, llevase su nombre.

Alejandro Serrano Caldera: crítica de su obra

Por su lado, el más fecundo ensayista filosófico nicaragüense —reconocido internacionalmente y consagrado a reflexionar sobre América Latina y la crisis permanente de Nicaragua— es el académico Alejandro Serrano Caldera (1938). *La unidad en la diversidad* es el concepto clave que ha manejado. Y su propuesta: *La Nicaragua posible*. Pero Serrano Caldera —Alexander para sus amigos— no es filósofo en el sentido estricto y tradicional del término. En efecto, carece de un sistema categorial y de una metodología de trabajo. Sus escritos, en su mayoría, están determinados por la coyuntura y la espontaneidad, no por el planeamiento y la investigación sistemática. Alexander no es Luis Villoro (1922-2014).

Serrano Caldera ha sido un lector permanente de filósofos clásicos y modernos, comenzando por Hegel, quien ha ejercido en el nicaragüense —desde hace varias décadas— una indiscutible impronta. Tanto que lo ha llevado a no compartir ni a ejemplificar este principio de Ortega y Gasset: *la claridad es la cortesía del filósofo*. Serrano Caldera no es Fernando Savater (1947), autor de libros de ensayos que unen la seria reflexión filosófica y el esplendor del estilo.

Tampoco Alexander es un profesional de la filosofía. En él, esta opera como afición sostenida, básicamente autodidacta. Su especialidad académica no es la filosofía, sino el derecho del trabajo y se ha desempeñado como funcionario público nacional e internacional. Esto marcó su vida, temas de su obra y personalidad. Aunque ha impartido clases de filosofía política, filosofía del derecho y ética, no cursó estudios superiores de filosofía para obtener el doctorado en la disciplina. Asimismo, no ha tenido discípulos aprovechables o herederos. Alexander no es Constantino Láscaris (1923-1979), cuyo magisterio en la Universidad de Costa Rica fortaleció la filosofía en el país vecino, donde ha florecido como investigación y creación, a través de revistas especializadas y numerosas aportaciones.

Sin el rigor característico del filósofo profesional, Serrano Caldera revela en su obra una falta de organicidad. Casi todos sus libros son inorgánicos y contienen capítulos o artículos que aparecen, reiteradamente, en varios de ellos. Eso ha explicado la indispensable tarea de Pablo Kraudy Medina, encargado de seleccionar en cinco tomos —no equivalentes a nuevos libros— las mejores páginas de Alexander y estructurarlas temáticamente. Esta tarea implicó revisión, corrección y depuración de repeticiones y erratas; así los volúmenes quedaron entrelazados, ampliando y enriqueciendo los temas familiares del autor. Pero este fue ajeno a ese trabajo articulador. Alexander no es Pablo Kraudy Medina.

La ausencia del mismo rigor, y de la dimensión instrumental unida a la investigación crítica, impidió a Serrano Caldera elaborar, por ejemplo, un panorama de las tendencias filosóficas contemporáneas. Alexander no es Julián Marías (1914-2005), mucho menos José Ferrater Mora (1912-1991). Apenas ha difundido un manual de aproximaciones, casi escolares, a diecinueve autores: *Los filósofos y sus caminos* (2016) que no constituye —como reza el subtítulo— una *Introducción a la filosofía*. Alexander también está muy lejos de escribir una crítica de la religión (Dios no cabe en su escritura) y de la misma filosofía. Alexander no es Walter Kaufmann (1921-1980).

Como afirmamos, uno de los conceptos claves que utiliza o maneja Serrano Caldera es *La unidad en la diversidad*. Él pretende elevarlo a categoría, pero solo lo formula: no lo elabora, ya que exige un nivel teórico más profundo que él no alcanza. Además, no es original suyo, sino a varios autores; José Vasconcelos, en México, es uno de ellos. En Nicaragua, a inicios de los años cuarenta, lo anticipó Pablo Antonio Cuadra: *La riqueza de nuestra unidad está en nuestra diversidad. Otros busquen ser uniformes. Nosotros somos universales. Uni-diversos*.

Esta crítica no impide reconocer en Alexander una pluma prolífica. Entre sus obras, resulta necesario citar una sobre el dependentismo marxista en boga: *Subdesarrollo, dependencia y universidad* (1971), su primer libro; luego asedió las nociones de dialéctica y enajenación en los subsiguientes de los años setenta. Reformuló en 1983 la vigencia del pensamiento de Carlos Marx, sin llegar a editar uno de los textos fundamentales del judío de Tréveris, como lo hizo en 1981 el coterráneo Carlos Bendaña con *Tesis sobre Feuerbach*. En *El derecho de la revolución* (1986) legitimó el conflictivo proceso de transición a un nuevo Estado de Derecho, como lo exigía el transformador período sociopolítico que se estaba viviendo y/o padeciendo. En la obra siguiente, *Entre la Nación y el Imperio* (1988) historizó el fenómeno sandinista en el contexto de América Latina, ubicando la lucha nicaragüense en el marco del Imperio versus Nación.

Fueron la primera derrota electoral del FSLN y la inmediata aplicación indiscriminada del modelo neoliberal los dos hechos que, a principios de los noventa, reactivaron su pensamiento, como en el libro *Los dilemas de la democracia* (1991). Siendo rector de la UNAN-**Managua propició “La Nicaragua posible”**. Otros temas han sido tratados por él con más dominio: la pertinencia y el alcance de una filosofía latinoamericana, aunque sin compartir la **“desoccidentalización” de la misma; el carácter de respuesta a la fragmentación** típicamente postmoderna y la incesante búsqueda alternativa frente al inevitable huracán homogenizante de la globalización.

Por último, practicó en sus obras —*Del tiempo y sus metáforas* (1996), *Todo tiempo futuro fue mejor* (1998), y *Voces, imágenes y recuerdos* (2000)— una sana tendencia hacia la literaturización. Lo que no estuvo mal.

En el fondo, Alexander es un político *raté*. Tal lo demostró al participar en la contienda electoral de 1996, sin obtener siquiera el uno por ciento de los votos. Y es que —siguiendo a Bergson— actúa como hombre de pensamiento. No otra cosa indicó, según testimonio de Karlos Navarro, su prédica en el marginal barrio **Schick sobre la trascendencia de los “Pactos de la Moncloa” en la España post-Franco**. Utopista, Alexander cree en una civilización planetaria, **“surgida del respeto a la diferencia y a la conciencia y retroalimentación de las culturas”**. Pero las actuales guerras en Medio Oriente lo contradicen. Serrano Caldera, en consecuencia, no es un cuerdo, sino un seguidor de la pistonuda carrera del apóstol, obsesionado por la regeneración social y la transformación del mundo.

En concreto, estima necesario para los países latinoamericanos una buena intención: **“combinar armónicamente la economía de mercado y el papel del Estado e impulsar medidas que garanticen la justicia social, el empleo y la adecuada distribución del ingreso”**. Al mismo tiempo, **otorga importancia al desarrollo y fortalecimiento de la sociedad civil como eje central del quehacer político: Ante un estado debilitado integralmente frente a las políticas económicas externas y endurecido frente a sus propias comunidades nacionales, la sociedad civil —depositaria del pasado y de las posibilidades del futuro— estaría llamada a jugar el papel preponderante en este nuevo acto del drama latinoamericano.**

José Emilio Balladares: ensayista de su generación

En torno a Serrano Caldera surgieron otros ensayistas que es necesario destacar. Ante todo, a José Emilio Balladares (1945-1989), brillante intelectual de su generación. Tan consciente estaba de los alcances del género que llegó a definirlo. Citando a Guillermo Díaz Plaja, Balladares tenía la convicción que el **ensayo se sustenta, en último término, sobre “la soberanía del yo pensante”**. Y señalaba: **“El ensayo es reacio a encasillarse dentro de una dogmática particular**. El fermento de escepticismo escondido en su núcleo, hace de todo ensayo una

tácita impugnación de las vigencias y los tópicos de una época, y un expreso rechazo de que ya esté dicha la última palabra con el tema con que se aventura. Mas, simultáneamente, el ensayista rechaza con igual energía la pretensión de **ser él quien tiene la última palabra**". Y puntualiza:

El ensayo es rigurosa teoría, pero no se cierra sobre sí misma, sino que permanece siempre abierta a futuros enriquecimientos, correcciones y desarrollo. Aligerado de la carga de la prueba, sin compromiso de ortodoxias ni fidelidades de escuela, el ensayo es más libre y de más amplio vuelo que el tratado. Se aventura con mayor osadía hacia regiones desconocidas; se adelanta con un tanto de temeridad hacia lo porvenir.

Balladares era un devoto del racio-vitalismo de José Ortega y Gasset (1883-1955), del evolucionismo "ortogenético" de Theodor Eimer (1843-1898) y del estructuralismo del ya citado Claude Lévi-Strauss. A través de esas cosmovisiones ofreció hermenéuticas totalizadoras, respectivamente, en los ensayos *Darío: vocación y circunstancia* (1968), *Cien años de soledad: máquina del tiempo y máscara de la muerte en América Hispana* (1977) y *Pablo Antonio Cuadra: la palabra en el tiempo* (1984). Reveladora de un proceso ascensional, esta trilogía lo vincula a una inteligencia universalista y a un talento especulativo, heredero de un pensamiento filosófico encarnado por su abuelo materno Pedro J. Cuadra Ch. (1897-1955).

Así, saturado de la perspectiva orteguiana el Balladares de los años sesenta no era el mismo de los setenta, cuya madurez lo llevaría a elaborar el concepto de "heterogénesis" para aplicarlo a la realidad histórica de América Latina; y tampoco, naturalmente, el de los ochenta, cuando llegó a un dominio maestro de sus recursos intelectuales. En su vida personal, Balladares era introvertido, pero accesible; serio, pero amable; tímido, pero seguro de sí; consciente de su valor como hombre de cultura. Nacido y formado en León, vivió la mayor parte de sus **44 años bajo el signo de la vocación "contemplativa", definatoria de la circunstancia vital del estudioso, del filósofo y del científico.**

Esta vocación —que él concretaría en un supremo lector y en un intérprete analítico— la mantuvo dentro de una fidelidad al equilibrio, a la serenidad y a la reflexión; tanto en su conducta, como en sus meditados libros y consistentes colaboraciones en revistas. Su tesis para graduarse de abogado en 1969 se tituló *El derecho frente a la razón vital*, pero aun siendo estudiante, en 1966, había resumido las doctrinas de Jaime Guasp (1913-1986) expuestas en la obra *Derecho procesal civil*. Dos de sus principales ensayos obtuvieron el premio Mariano Fiallos Gil 1968 y La Prensa Literaria 1976. Esta fue la valoración del jurado que leyó

nueve trabajos: tres acreedores a menciones honoríficas y uno merecedor del premio: el de Balladares. Se trata —dictaminaron Fidel Coloma González, Mario Cajina-Vega y Ernesto Gutiérrez—:

de un ensayo de interpretación de la historia y la cultura hispanoamericana y, por ende, nicaragüense, desde una perspectiva filosófica y antropológica. Preunido en una sola base teórica, con estilo cuidado y elegante, el autor expone sus propias ideas del transcurrir histórico de Hispanoamérica, el cual ve representado en algunos de sus aspectos más salientes en la novela Cien años de soledad.

Otros ensayos de Balladares —bien estructurados y eruditos— versaron sobre *Ilustre familia* (1954), obra máxima de Salomón de la Selva, la concepción histórica de Coronel Urtecho y los poetas de Joaquín Pasos y Pablo Antonio Cuadra. Tal vez el más atinado sobre la poética de este sea “Pablo Antonio Cuadra, peregrino de la esperanza”. “Al calificar la obra de Cuadra como una poesía peregrinante —anotó—, no aludimos tan solo a la riqueza y variedad de los géneros y estilos dentro de los que ha sido enmarcada: lírico y épico, clásico y barroco, abstracto y expresionista, sino a la índole misma de la actividad creadora de que nace, al temple y a las motivaciones de la inspiración, al sentido último de su mensaje estético”. Y añade:

La esperanza en Pablo Antonio es una llama votiva, capaz de trocar en éxodo el exilio, la maldición de Caín en la bendición de Abraham, de transformar, en fin, la agonía del calvario sufrido por el pueblo bajo el agobio de crueles dictaduras de uno u otro signo ideológico, en fe de resurrección: Nada muere. En el aire / hemos sembrado nuestra estrella y podemos / levantar el pensamiento y sostenerlo / sobre el puro azul...

También editó una selección de cuentos de Rubén Darío y otra de los editoriales de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Asimismo, fue autor de algunas reseñas de libros, como los del ya citado Lucien Levy-Bruhl, Arnold Hauser (1892-1978), Alistair Cameron Crombie (1915-1996), Jean Piaget (1896-1980) y Umberto Eco (1932-2016). Una de ellas correspondió a la del ensayo —un tomito de 94 páginas— *Introducción al pensamiento dialéctico* (1976) de su amigo y padrino intelectual Alejandro Serrano Caldera:

No es una introducción al pensamiento dialéctico general [...], sino una introducción a la dialéctica marxista y sus más actuales interpretaciones desde la corriente marxista y la científicista; división que no obedece a caprichos escolásticos o a veleidades divisionistas, sino que está determinada por el proceso histórico de la dialéctica marxista.

Cuatro son los titanes del pensamiento moderno que estudia: Descartes, Rousseau, Hegel y Marx. La escogencia de estos pensadores

como hitos fundamentales está en general libre de toda discusión, excepto quizás Rousseau.

Freddy Quezada

Cabe citar también a Freddy Quezada (1958): un sociólogo erudito muy versado en filosofía posmoderna, exégeta de la Teoría del Caos y autor de un manual *El pensamiento contemporáneo* (2006), ejemplo de condensación, pero menos amplio, serio y equilibrado que otros de sus coetáneos costarricenses. Fruto de una iniciativa del periódico *El Acontecer*, publicación mensual de la Universidad Politécnica (UPOLI) y de su director Norberto Herrera Zúniga — intelectual orgánico de la iglesia bautista— fue concebido desde la caída del paradigma marxista y escrito con originalidad y erudición. Partiendo de *La condition postmoderne* (1979) de Jean-François Lyotard (1924-1998), resume brillantemente el postestructuralismo francés, el nihilismo clásico alemán, el vanguardismo estético europeo, el postcolonialismo, las teorías dinámicas no lineales, las holísticas y el pensamiento del cartógrafo. Autores como el mismo Lyotard —quien deslegitima el discurso especulativo y emancipatorio, más los grandes relatos—, el “desconstruivista” Jacques Derrida (1930-2004) y Gianni Vattimo (1936) fueron determinantes para la formulación de la llamada filosofía posmoderna que Serrano Caldera —en el prólogo de este útil panorama— prefiere denominar transmoderna.

En su escritura se advierte un dómine igualitarista, autoimaginado a la par de grandes pensadores como Walter Mignolo y el historiador del pensamiento latinoamericano Eduardo Devés Valdés; y creyéndose el único capaz de **desenmascarar los artificios del poder. En concreto, se percibe como “un híbrido extraño de marxismo residual de juventud, antimperialista tradicional latinoamericano y socialismo a la europea”. Reduce la historia occidental a un enfrentamiento entre hegelianos de derecha (fascismo) y hegelianos de izquierda (marxismo) “con un falso centro kantiano democrático [...] Hoy podemos hablar en contra de todos ellos desde un nietzscheanismo postmoderno, trágico y melancólico, perspectivo y lúcido”.**

De hecho, Quezada ha elaborado un ensayo valioso: “Diez tesis poderiales” —el neologismo es de su invención— acerca del subcontinente, mejor dicho, de la denominada América Latina, cuya génesis de su idea y nombre investigó Arturo Ardao. Pues bien, para el *enfant terrible* de nuestros ensayistas filosóficos, América latina no existe. Tampoco hay dos: la legal y la real, sino una: la que no conocemos. Es una amalgama y no ha sido siempre víctima: también ha tenido y sigue teniendo sus venganzas. Además, Quezada **emite un “maldito deseo”:** que

la migración latinoamericana en los Estados Unidos se imponga sobre “la cultura anglosajona, débil y decadente”.

Estas y otras tesis reflejan su condición de escéptico, al igual que su **“clasificación” reduccionista de reconocidos pensadores locales** en: a) *marxistas*, **“que dosificaron su ortodoxia en distintos grados”** (los hermanos Gustavo Adolfo y Óscar-René Vargas); b) *blandos*, **“suavizados por la ola de respeto a las diferencias y que abrazaron otras corrientes como las nuevas teorías mediáticas”** (Guillermo Rothschild Villanueva y Carlos Fernando Chamorro); c) *drásticos*, **“que pasaron a defender los nuevos conceptos democráticos y liberales”** (Luis Sánchez Sancho, Mario de Franco, Mario Arana); y d) *neoliberales* propiamente dicho (Noel Ramírez, Francisco Mayorga, Arturo Cruz Sequeira, José Luis Velázquez).

En un segundo libro, coeditado su cónyuge Aurora Suárez, declara que la **sociología “no puede quedar reducida a una mera gestión de proyectos, a una sociometría de diversos fenómenos sociales de impacto mediático, o a un simple estudio de tendencia sociales de mercado”**. Él le otorga una función del más alto vuelo: ocuparse de la sociedad como proyecto humano. *Debates contemporáneos* (2011) se titula esta obra en la que se ofrecen profundos intercambios de ideas entre pensadores euro-estadounidenses, subalternitas de la India y postcoloniales latinoamericanos y nicaragüenses. Por ejemplo, Alejandro Serrano Caldera versus Haroldo Montealegre sobre nuestra racionalidad e irracionalidad, Jorge Eduardo Arellano versus Óscar-René Vargas sobre la herencia política de Pedrarias Dávila, **Sofía Montenegro versus Rosario Murillo sobre “el estalinismo criollo a través del discurso intolerante y sus esperpentos teológicos sentimentales”**, Andrés Pérez Baltodano contra Orlando Núñez Soto sobre reconciliación política sin consejo social aparte del autor con algunos interlocutores extranjeros y nacionales, como **Jorge Huete, sobre el genoma humano, incluyendo el de “los nicas”**.

Un tercer libro de este singular pensador —recurrente como nadie a la comunicación electrónica— es *Pensamiento y debate* (2013). Escrito con Aurora Suárez, continúa la línea crítica de los anteriores y, sobre todo, la de provocador *Los intelectuales: entre el mito y el mercado* (2007) del argentino Carlos Shulmaister. **Pero en uno de sus capítulos reconoce varios logros de “la parodia creativa” y, entre ellas, la que el suscrito apunta al relacionar *El Güegüense* con *Don Quijote* en uno de sus ensayos; es decir, la parodia como principio creador y subversivo.**

En fin, Freddy Quezada prefiere que lo llamen “loco” y no “cínico”. Sigue creyendo en el Caos como sistema y se considera un “bacafe”. O sea: una mezcla de Mikhail Bakunin (1814-1876), el anarquista político; de Albert Camus (1913-1960); el artista rebelde y de Paul Feyerabend (1924-1994), el epistemólogo irreverente. Un pensador estimulado por el afán de destruir, la vocación de crear y la necesidad de reír.

Erwin Silva y Karlos Navarro

Egresado de la UCA y profesor de filosofía en la misma universidad, Erwin Silva (1950) había participado del 2 al 4 de abril de 1997 en el Tercer Encuentro Mesoamericano de Filosofía, celebrado en la Universidad Rafael Landívar, ciudad de Guatemala. Pero fue hasta principios de los noventa que publicó una antología de textos —en colaboración con Karlos Navarro— para divulgar el pensamiento latinoamericano. Precedida de las etapas de ese pensamiento, se distribuye en siete apartados: 1. Cosmovisión, mito y religión; 2. Mestizaje, identidad y cultura; 3. Filosofía latinoamericana; 4. Filosofía de la historia; 5. Axiología; 6. **Epistemología; y 7. Estética. En el segundo, se incluye el ensayo “América y el tercer hombre”, de Pablo Antonio Cuadra, único representante de Nicaragua. El** volumen cierra con una bibliografía de cien títulos fundamentales, entre ellos uno de tres pensadores nicaragüenses: José Coronel Urtecho (*Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*), Julio Ycaza Tigerino (*Originalidad de Hispanoamérica*) y Alejandro Serrano Caldera (*Filosofía y crisis*). Mas si Silva concentraría su atención en los derechos humanos, y la educación ambiental, Navarro centró su interés en la violencia, el poder y la historia, las ideologías trasmutadas y demás aspectos similares.

Por cierto, este dedica unas cuantas páginas del capítulo de su libro *Entre el poder y la historia* (2002) —titulado **“El pensamiento conservador y el conservadurismo nicaragüense”**— al doctor Carlos Cuadra Pasos (1879-1964), quedándose corto. Desconoce a verdaderos expositores de ese pensamiento como Pedro J. Cuadra Ch., Rafael Paniagua Rivas y Carlos José Solórzano. Obras como *El liberalismo / Estudio histórico y filosófico* (1920), *Ensayo sobre el socialismo y su remedio* (1935), *El comunismo imperante en México* (1937) y *Economía política y social de León XIII* (s.a.) del primero; *Breviario conservador* (1948), *Lo vivo y lo muerto en la idea liberal* (1949), *Los principios fundamentales del conservatismo* (1950) y *El pensamiento conservador en los Estados Unidos* (1958) del segundo; más *El conservadurismo* (1978) del tercero no llegaron a las manos de Navarro. Ni siquiera cita un ejemplar de la emblemática y representativa *Revista Conservadora* que, a partir de su número 46 (junio, 1964), añadió a su título *del Pensamiento Centroamericano*, con esta aclaración: *Se llama Conservadora únicamente en el sentido de que no es antirreligiosa, ni anticapitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá por encima de las divisiones partidistas.*

Sin duda, Navarro pensaba que los citados —y quienes colaboraban en dicho órgano— **eran intelectuales tradicionales, “legitimadores de una continuidad histórica, en la mayoría de los casos sin consenso”; o intelectuales al servicio de un partido o de una ideología obsoleta, y no como factores del cambio social revolucionario, ni críticos y rebeldes permanentes.** Además, ubicó la aparición del intelectual orgánico —y más específicamente del revolucionario— **en los años sesenta, “a través de grupos armados, algunos vinculados ideológicamente a la revolución cubana y pertenecientes a los grupos de clase media en ascenso”.** Finalmente —resumimos su ensayo “Tipología de los intelectuales y su relación con el poder”—, señaló:

Durante la revolución sandinista, una buena parte de los intelectuales revolucionarios, aparecidos en los sesenta y setenta se transformaron en intelectuales tradicionales conformistas; otros en intelectuales políticos, cuya misión consistió en construir aparatos culturales a favor del partido sandinista en el poder. Sin embargo, es de hacer notar que muchos de los intelectuales orgánicos y revolucionarios, en la década de los ochenta —vinculados a movimientos y partidos de extrema izquierda, que no apoyaron la revolución— fueron reprimidos y censurados, lo que creó una literatura subversiva y de rebeldía hacia el régimen imperante.

La mayoría de estos intelectuales, después de la caída del bloque socialista, se transformaron en intelectuales ejecutivos; es decir, vectores de las teorías neindigenistas, culturalistas, de género o, en todo caso, eco de los dictámenes de los organismos internacionales o de la llamada sociedad civil.

Por lo demás, Karlos Navarro —en coautoría con la alemana Birgit Gernstemberg (1959)— elaboró una didáctica *Introducción a la Historia del pensamiento latinoamericano* (1998), familiarizada con filósofos cimeros como el español José Gaos (1900-1969), el mexicano Leopoldo Zea (1912-2004), los argentinos Arturo Andrés Roig (1922-2012) y Enrique Dussel (1934), el peruano Francisco Miró Quesada (1918) y el panameño Ricaurte Soler (1932-1994).

Mientras tanto, Erwin Silva publicó un librito no convencional en nuestro medio: *Cuatro humanistas nicaragüenses* (2003). Un par de retratos y otro de siluetas orlan su cubierta. Las cuatro ilustraciones trazan, casi de cuerpo entero, la figura de Erasmo de Rotterdam (¿1496?-1536), el humanista por excelencia del Renacimiento. Sin embargo, hemos llamado *librito* a esta publicación porque —de acuerdo con el criterio de la UNESCO en cuanto al número de páginas— no alcanza, técnicamente, la categoría de libro. No obstante, su contenido supera los escasos esfuerzos que le preceden a su temática.

En todo caso, este trabajo resulta pionero al elaborar su autor una monografía centrada en el humanismo (*Todo pensamiento acerca del hombre, su*

dignidad y su felicidad) más aún: el docente e investigador de la UPOLI ha proyectado, actualizándolo, el concepto. *Todo humanismo —plantea— debe ser pensado como un proyecto con bases en la realidad y el desarrollo integral de la persona y la sociedad. La constelación de los valores de la Paz, la Democracia y el Desarrollo constituyen el corazón de un nuevo desarrollo para el porvenir.* Silva elige a cuatro representantes del humanismo entre nosotros: Mariano Fiallos Gil (1907-1964), Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Jaime Pérez Alonso (1930) y Alejandro Serrano Caldera (1938). *Beligerante, cristiano, libertario y ético, respectivamente, son sus adjetivos definitorios. Breves y sin profundos atisbos, estas semblanzas resultan inobjetables; pero les faltan pasión y estilo.*

Mayores concreciones se advierten en “El esbozo de la historia de las ideas y el pensamiento político de Nicaragua / Siglo XX”, con el cual Silva complementa el trabajo anterior. He aquí sus acápites, precedidos de una contextual introducción a nivel latinoamericano: Liberalismo, Neoliberalismo, Conservatismo, Sandinismo, Marxismo, Socialismo y Movimiento Obrero; Unionismo, Social-Cristianismo: reformismo y doctrina social de la Iglesia; Identidad: búsqueda, señales y hallazgos; Ideas y teorías en el fin de siglo; Teoría de género; Derechos humanos, Sociedad civil, Democracia, Cultura política y Cultura de paz. Pese a sus aciertos, no pasa de ser el escorzo de una tarea pendiente en Nicaragua: la historia del pensamiento político.

Silva, por otra parte, ha formado un dúo en la redacción de la revista **cuatrimestral del Instituto de Investigaciones y Acción Social “Martín Luther King”** de la UPOLI con Anastasio Lovo (1952). Ambos asumieron el paradigma de la *Cultura de Paz* y la Reconciliación como pilar fundamental de esa construcción —razón de ser del citado instituto— **entendidos “como una revolución epistémica** destinada a cambiar las percepciones y las concepciones culturales que la **violencia ha producido en el ser humano”,** según palabras de Lovo. Y Silva planteó en 1995 durante el II Encuentro Mesoamericano de Filosofía, celebrado en Managua:

Si los centroamericanos no trabajamos por la integración para la paz, pereceremos arrasados por la tecnocracia, que ve en nosotros números y cosas, por la (in) cultura de la mass media que avasalla nuestra creatividad y por el mercado, que pretende implantarse como si fuese una ley natural cuando solo es un invento del hombre.

Ambos —Lovo y Silva— unieron sus lúcidas vocaciones analíticas para forjar una obra de crítica e interpretación literarias: *Soles de eternos días* (1999): un conjunto de ensayos sobre textos esenciales de once poetas nicaragüenses:

Rubén Darío, Alfonso Cortés, Salomón de la Selva, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Horacio Peña y Ana Ilce Gómez. Veintiocho suman los poemas **estudiados “que se distinguen por su belleza formal y trascendencia para el arte y la identidad nacional”**.

Jaime Pérez Alonso y su humanismo libertario

Otros intelectuales —ajenos a esta tipología— han incursionado en el género. En primer lugar, Jaime Pérez Alonso (1930-2009), autor de meditaciones sobre el yo. Idealista, universaliza su ego (*en cada hombre que llora, lloramos todos y cada uno de nosotros*); comparte que *hay una voz más allá y es la voz del silencio pulido de los siglos* y confiesa su más íntima verdad (*toda nuestra lucha consciente o inconsciente se reduce a justificar nuestro derecho a la progenitura del universo*). Pérez Alonso plantea una transformación de la consciencia y reclama una apología y consagración del hombre, capaz de desentrañar el espíritu esotérico del mensaje cristiano; de esta manera, rechaza el histórico afán de la Iglesia católica por apoderarse del absoluto control de la consciencia humana. Pero también no deja de poner los pies sobre la tierra y encomia la independencia moral e intelectual de los legisladores europeos de la Corte Internacional de Justicia de La Haya que condenaron a los Estados Unidos indemnizar a Nicaragua por los daños ocasionados en la guerra de los ochenta.

Además de pensar en verso, Pérez Alonso reflexionó ampliamente sobre diversos problemas en el contexto de la vida moderna y aportó más de una docena de volúmenes, careciendo un poco menos que Serrano Caldera de fluidez prosística y de interlocutores. De 1961 a 2008, entre otras, publicó estas colecciones de ensayos *Soliloquios espirituales*, *Suprema angustia* y escritos existenciales, *Por los caminos del hombre*, *Hombre y espíritu*, *Meditaciones de la vida profunda*, *De hombres y dioses*, *Sociedad y cultura*, y *Por la dignidad de nuestros pueblos*. **Pero su vocación ya estaba definida en su ensayo de 1956 “El pensador y el mundo moderno”**.

En ellos desplegaría su **humanismo libertario**, “de fondo cristiano e integral, más cerca de Gabriel Marcel [1889-1973] que de Jacques Maritain [1882-1973]” —como lo denomina Erwin Silva. En realidad, Pérez Alonso “desea superar toda culpa, dogma u ortodoxia o criterio inapelable que obstaculice los anhelos, **deseos, sueños y búsquedas de los seres humanos**”. Así lo manifiesta su necesidad cotidiana de trascendencia y proclamación tanto de su sed de belleza como de su melancolía de eternidad. O, jugando con las palabras, de su profunda sed melancólica o melancolía sedienta.

Pasos Marciacq y Urtecho

Luego hay que tomar en cuenta los ensayos de Ricardo Pasos Marciacq (1939) y Álvaro Urtecho (1951-2007), ambos muy limitados en sus prospecciones. El primero no pasó de ser un avezado lector de Xavier Zubiri (1898-1983) y colaborador del volumen *Voluntad de arraigo / Ensayos filosóficos* (1994), **encabezado por el jesuita nicaragüense Rolando Alvarado (1964) sobre “la politicidad intrínseca de todo menester filosófico”, según el zubiriano Ignacio Ellacuría (1930). *Los nicaragüenses* —pensó el primero— *no tenemos tradición filosófica, ni propia ni ajena, y no estamos preparados aun para las grandes generalizaciones. En nuestro país subdesarrollado, la filosofía, tendría una tarea: descifrar los signos de nuestra cultura, toda nuestra rica y original manifestación plástica, oral y escrita.***

Por su lado, el segundo fusionaba orgánicamente poesía con filosofía y, aparte de leer pensadores modernos, dejó más escritos que Pasos Marciacq, sin alcanzar el nivel hermenéutico de este. Incluso la presencia de Urtecho en simposios era más constante. El organizado por la Embajada del Japón y la **Fundación Internacional Rubén Darío en 1995 (“Influencia del intelectual en la sociedad nicaragüense”), lo encabezó su ponencia “Cultura, política e identidad nacional”; y participó en otra de 2003, “Los intelectuales, el arte y el poder”, en el del Pen Club (“Los intelectuales y el poder en Nicaragua / Ideas para prolongar un debate”): *El signo del intelectual en un mundo desacralizado por el que vivimos desde la revolución industrial —aseguró—, es la crítica [...] El artista, el intelectual, es quien confronta con mirada escéptica y distanciamiento irónico la miseria y podredumbre del mundo moderno.***

Pero fue Pasos Marciacq quien se preguntó por la pérdida en nuestro tiempo de la identidad de la filosofía: *El concepto mismo de la filosofía está enfermo a costa de falsearlo. El inventario de causas sería interminable. Arbitrariamente y por concisión hablaremos de dos: la emancipación de las ciencias humanas y la nueva revolución antropológica.*

No podía faltar entre otras emitidas posteriormente a la derrota electoral **del FSLN el 25 de febrero de 1990, la siguiente declaración de Urtecho: “En la llamada *década perdida* de los ochenta no se practicó, en el campo de la cultura, un estalinismo o persecución ideológica reprimida y policial. Se practicó algo así como un clientelismo”. Y especificaba:**

Los intelectuales (escritores, poetas, artistas), que figuraban en todo sentido, eran los adscritos al Poder, es decir: situados muy cómodamente

en los aparatos del Estado. Ellos casi no se dedicaban a su obra por querer ser vistos como hombres de la Revolución. La gran mayoría prefirió la austeridad y las dificultades económicas del solar natal, las vicisitudes de un incierto exilio, haciendo sus críticas en privado, sin llegar a la negación del sistema.

Los adscritos al Poder representaban la cultura nicaragüense en el exterior y de manera egoísta y cínica utilizaron la revolución como una plataforma de lanzamiento personal eran los que se incluían en las antologías que ellos mismos preparaban para publicar en el extranjero, incapaces de mencionar los nombres de compañeros valiosos, pero como no estaban cerca de la Nomenklatura no había que mencionar.

Pablo Kraudy y sus aportes

De todos ellos, solo Pablo Kraudy (1964) ha concebido y realizado una historia social de las ideas a partir de la primera mitad del siglo XVI, cuando se operó un proceso en el cual se aniquilaron estructuras eidéticas antiguas y surgieron nuevas totalidades. Su período de estudio comprende de 1502 a 1550, dividiéndolo en tres fases: 1. la *exploratoria*: desde el recorrido colombino de la costa Caribe del istmo centroamericano hasta la exploración del Pacífico en 1523; 2. la *conquistadora*, o creación del espacio hispánico, apropiación, población y constitución jurídica de la provincia en 1527; y 3. la *fundadora* de la sociedad colonial del último año a 1554.

Así, analizando las construcciones discursivas de la época mediante el método de la comparación/contraste —o de similitud y oposición, por usar la terminología de Rolena Adorno (1942)—, Kraudy deslinda dos pensamientos. En primer lugar: el hispánico, afín a la ideología imperial, con dos vertientes: el de la conquista propiamente tal, cuyo actor esencial es el conquistador; y el de la crítica humanista-paternalista, cuyo actor es el fraile. En ambos casos, sus autores representan al grupo letrado, siendo su pensamiento condicionado por la sociedad de procedencia. Y, en segundo lugar: el pensamiento soterrado que tiene de autor al indio, víctima del estrago demográfico y del sentimiento de derrota, que constituye al grupo iletrado de aquella coyuntura y se filtra, aunque precariamente, a través en los escritos de los primeros autores. Es decir, Kraudy conceptualiza las actitudes y vivencias de los vencidos indígenas frente a sus vencedores en el momento de la conquista y su obra mereció el Premio Nacional de Historia José Dolores Gámez 2000.

Por otro lado, se apropió de la especialidad como experiencia metodológica al redactar una introducción sobre el tema. Ejecutó una edición crítica —sin antecedentes entre nosotros— del dariano *opus rotundum: Cantos de vida y esperanza* (2005). Investigó a fondo el pensamiento social y político de Rubén

Darío, siendo premiado en el Concurso Nacional Rubén Darío también de 2000, al igual que los aspectos de su condición humana en otro libro de 2016. Consiste esta obra seria y novedosa en ocho ensayos, o prospecciones críticas, sobre el nicaragüense máximo. La función cívico-política del escritor, la pasión por el arte, los desheredados de la suerte, las elecciones, la guerra y la paz, entre otros, constituyen los aspectos abordados por él con erudición y lucidez.

También —ya lo indicamos— estructuró en cinco tomos —de 2008 a 2014— las *Obras* de Alejandro Serrano Caldera: *Escritos filosóficos y políticos*, I y II; III. *América Latina ante la razón filosófica / Escritos sobre el pensamiento, la cultura y la política nicaragüense*; IV. *Ídem / Escritos jurídicos*; y V. *La razón crítica: filosofía, política y cultura* (Addenda). Su criterio de edición fue el siguiente:

Los textos han sido dispuestos según una serie de categorías temáticas que dan lugar a la conformación de partes que suceden por graduación, poseyendo cada una sus correspondientes derivaciones o secciones, a lo interno de las cuales igualmente se ha procurado alcanzar unidad y continuidad eidética.

Kraudy ha desarrollado ampliamente temas fundamentales como la paz, el derecho y las elecciones en los pensadores nicaragüenses. Basta recordar sus colaboraciones en publicaciones periódicas del extranjero, entre ellas *CIDAL* (Centro Internacional de los Dominicos de América Latina y el Caribe) y *Cuadernos del CILHA* (Centro Interdisciplinario de Literatura Hispánica); y del país: *Achualinca*, *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, *Cátedra*, *Cultura de Paz*, *El Hilo Azul*, *Lengua*, *Nuevo Amanecer Cultural*, *La Prensa*, *La Prensa Literaria*, *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, *Repertorio dariano*, entre otras. Recordemos dos de sus visiones de conjunto: **“Crisis histórica y transmodernidad”** y la **“Historia de nuestro pensamiento: una obra en gestación”**, más los siguientes capítulos de su *Historia social de las ideas en Nicaragua*: **“Actitud y pensamiento del cacique Nicarao”**, **“Mentalidad y formas de resistencia indígena durante la primera mitad del siglo XVI”**, **“El humanismo paternalista en Nicaragua / Los frailes de la Orden de Santo Domingo Bartolomé de las Casas y Antonio de Valdivieso”**. Igualmente, el acierto interpretativo se halla en sus reseñas de libros: **“Un análisis rigurosamente crítico sobre las actuaciones de Pedrarias y Balboa”** (según la investigación de Bethan Aram); **“La pax americana en Nicaragua (1910-1932): ¿una pieza de historiografía nacionalista?”** y **“A propósito de Tacho Somoza y su poder (1933-1956) de Jorge Eduardo Arellano”**.

Pablo Kraudy no es el principal dariísta del país, pero sí el de mayor experiencia filológica y, tras Serrano Caldera, el más fecundo de los ensayistas filosóficos de Nicaragua.

Plutarco Cortez

Al margen de los referidos, Plutarco Cortez (1947) elaboró un ensayo: *Posmodernidad y pensamiento ágil* (2008), el cual aporta un grano de arena a los **debates filosóficos posmodernos. En realidad, "el caso" de Plutarco siempre nos ha interesado: un autodidacta que aprendió a leer, por su propia cuenta, a los 17 años, en una hacienda bananera de Chinandega y que, incorporado a la ciudad ejerciendo varios oficios —el último en el área de la construcción—, se entregó a la literatura en el año axial de 1979.**

Inicialmente, dos poemarios y una novela corta constituyeron sus búsquedas. El primero, *Bajo el agua vertical* (1994), se desarrolla en un ámbito **de contenido genésico, cósmico y visceral, "como si el universo estuviera creándose permanentemente, pero a la vez destruyéndose y volviéndose a crear en una dialéctica de negatividad eterna", según Álvaro Urtecho, su prologuista, amigo y maestro, lector e interlocutor.** En el segundo, *Víspera del diluvio* (1995), Plutarco adquiere la conciencia plena de que su obra se ubica dentro de los parámetros de la posmodernidad. Y fue en su novela *La mala digestión* (1994, corregida y aumentada en 2003) —y prologada otra vez por Urtecho— donde proyecta explícitamente esa conciencia.

En su ensayo *Posmodernidad y pensamiento ágil* expone y comenta las ideas básicas del filósofo estadounidense Richard Rorty (1931-2007), uno de los representantes del neopragmatismo de su país y figura del posmodernismo mundial. **El siguiente es su contenido: "Un yo contingente", "Se acabó la metafísica", "El hombre y el tiempo", "Todo es memoria", "La palabra norma y da forma", "Solo la creación salva", "Por una nueva actitud estética", "Por una pluralidad a todos los órdenes" y "El humanismo en la posmodernidad".** Si Plutarco asimila y está de acuerdo con Rorty —al compartir la pura contingencia, la poética heideggeriana y la tradición lúdica remontada Nietzsche—, también aporta **conceptos personales, terminando su trabajo con setenta aforismos "Sensibilidad y predisposición". He aquí cinco:**

Toda obra es autobiográfica. El creador no puede hablar más que de sí mismo. En ninguna parte más que en sus obras se refleja el espíritu del hombre.

Hemos leído que el dinamismo es factor de salvación y la sensibilidad es mayor atributo del hombre.

Lo que yo digo, lo hago porque sé que nadie más en el universo podría decirlo.

La fuerza de todo transgresor radica en su capacidad de imaginación.

En términos representacionistas, la mente humana es el mapa del mundo; pero en términos de la física teórica (que es nuestra postura) llevamos el universo entero, con todas sus propiedades, dentro de nosotros.

En fin, concibe y logra su identidad como un acto de autocreación, afirmando la importancia de la libertad individual. *Vamos a erradicar de la cabeza del hombre la noción de límite, pues no hay distancia que no pueda ser recorrida por su imaginación* —puntualiza.

También a Cortez se le debe una empresa intelectual con un solo precedente en Centroamérica: *Las categorías literarias* (1923) de Roberto Brenes Mesén (1874-1947). Ha sido, por lo tanto, el único nicaragüense en reelaborar toda una poética, o sea: desarrollar —en un largo ensayo reflexivo— su concepción **personal de la poesía y del poeta en nuestro tiempo**. **“El poeta y su conciencia”** se titula.

Autores como Harold Bloom (1930), autor de *The Anxiety of the Influence* y de *The Western Canon*, fueron asimilados por nuestro ensayista filosófico para ofrecernos una recuperación estética de la literatura que se bate en retirada ante la consideración ideológica triunfante. Nos referimos a la que Bloom denomina **“La Escuela del Resentimiento”, concretamente** —son sus palabras— **“una infame turba de feministas, afrocentristas, neomarxistas, neohistoricistas y deconstructivistas, que juzgan las obras literarias de acuerdo con criterios extraestéticos, es decir, como documentos de clase, raza o género”**. Plutarco Cortez no. Él defiende una concepción estrictamente estética y la lectura hedónica de las obras literarias.

Bibliografía

- ALDANA SARACCINI, Aura Violeta: “Tres testimonios evidentes de *Los filósofos y sus caminos*”.** *Cultura de Paz*, núm. 40, julio-octubre, 2016, pp. 55-59.
- ARDAO, Arturo: *Génesis de la idea y del nombre de América Latina*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1968.
- ARELLANO, Jorge Eduardo: “José Emilio Balladares y su vocación filosófica”.** *La Prensa Literaria*, 11 de marzo, 1989.

_____ : **"Jaime Pérez Alonso y su *Antología lírica*".** *La Prensa Literaria*, 21 de enero, 1995.

_____ : **"Pablo Kraudy: Premio Nacional de Historia".** *La Noticia / Artes y Letras*, 6 de octubre, 2001.

_____ : **"El esbozo de una tarea pendiente en Nicaragua: la historia de las ideas"** [reseña del librito: *Cuatro humanistas nicaragüenses...* de Erwin Silva]. ". *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 58, marzo, 2004, pp. 145-146.

_____ : **"Panel serranocalderesco en Hispamer".** *El Nuevo Diario*, 27 de septiembre, 2014.

_____ : **"Crítica de Alexander y su obra".** *El Nuevo Diario*, 4 de octubre, 2014.

AUTORES VARIOS: *Voluntad de arraigo / Ensayos filosóficos*. Managua, Seminario Zubiri-Ellacuría, 1994.

_____ : *Memorias*. Simposio Identidad y Crisis: Influencia del intelectual en la sociedad nicaragüense. Del 19 al 21 de septiembre de 1995. Managua, Fundación Internacional Rubén Darío, 1995. (Textos de Álvaro Urtecho, José Antonio Alvarado, Juan Carlos Vílchez, Iván Uriarte, Mónica Zalaquett, Carlos Tünnermann Bernheim, Alejandro Serrano Caldera, Anastasio Lovo, Luis Sánchez Sancho, Erick Aguirre, Emilio Álvarez Montalván, Haroldo J. Montealegre, Sergio Ramírez, Vidaluz Meneses y José Luis Velásquez].

_____ : *Los intelectuales y el poder en Nicaragua / Ideas para prolongar un debate*. Managua, PEN Club, 2003 [Textos de Alejandro Serrano Caldera, Lizandro Chávez Alfaro, Álvaro Urtecho, Freddy Quezada, Karlos Navarro, Vidaluz Meneses, Erick Aguirre, Raúl Orozco, Franz Galich, Pedro Xavier Solís, José Antonio Alvarado, Napoleón Chow].

BALLADARES [CUADRA], José Emilio: "La controversia sobre el proceso", en *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 1966, pp. 95-100.

_____ : *Darío / Vocación y circunstancia*. León, Editorial Universitaria, 1968.

_____ : **"En torno a *Ilustre familia de Salomón de la Selva*".** *La Prensa Literaria*, 16 de diciembre, 1973.

_____ : **"José Coronel Urtecho: razón viviente de nuestra historia".** *El Pez y la Serpiente*, núm. 14, invierno, 1974, pp. 47-72.

- _____ : **"El alma primitiva"** [reseña de la obra de Lucien Levy Bruhl]. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 146, enero-marzo, 1975, p. 159.
- _____ : **"Historia social de la literatura y el arte"** [reseña de la obra de Arnold Hauser]. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 148, julio-septiembre, 1975, p. 148.
- _____ : **"Sobre el ensayo"**. *La Prensa Literaria*, 12 de junio, 1976.
- _____ : *Cien años de soledad: máquina de la vida y máscara de la muerte en la América hispana*. Managua, *Revista del Pensamiento Centroamericano*, 1976. [Separata del núm. 52, julio-septiembre, 1976, pp. 1-60].
- _____ : **"Lecturas relacionadas"** [Del Cráter del Masaya a la Cueva de Montesinos / ¿Nihil novum? / El ruiseñor y la pájara / Un ramo triste en la tumba de Rubén]. *El Pez y la Serpiente*, núm. 18, invierno, 1976, pp. 11-34.
- _____ : **"Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo"**, [reseña de la obra de A.C. Crombie]. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 153, octubre-diciembre, 1976, pp. 59-60.
- _____ : **"Joaquín Pasos y su mundo poético"**. *El Pez y la Serpiente*, núm. 20, invierno, 1977, pp. 5-33.
- _____ : **"Introducción al pensamiento dialéctico"** [reseña del ensayo de Alejandro Serrano Caldera]. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 156, julio-septiembre, 1977, pp. 110-111.
- _____ : **"Dos libros sobre el estructuralismo"** [reseña de los manuales de Jean Piaget y Humberto Eco y otros]. *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 156, julio-septiembre, 1977, pp. 115-116.
- _____ : **"Un Homero a la escala del Lago"** [sobre *Cantos de Cifar y poemas de la Mar Dulce* de Pablo Antonio Cuadra]. *El Pez y la Serpiente*, núm. 21, verano, 1998, pp. 123-151.
- _____ : **"El jeroglífico descifrado (Pablo Antonio Cuadra: hermenéutica de su Canto)"**. *El Pez y la Serpiente*, núm. 25, invierno, 1981, pp. 191-205.
- _____ : **"Pablo Antonio Cuadra, peregrino de la esperanza"** [27 de enero de 1987], en *Revista Iberoamericana*. Número especial / Dedicado a la / Literatura de / Nicaragua / Dirigido por / Jorge Eduardo Arellano, vol. LVIII,

núm. 157, octubre-diciembre, 1981, pp. 971-985 y *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, núm. 72-73, mayo-agosto, 1992, pp. 21-42.

CORTEZ, Plutarco: *Posmodernidad y pensamiento ágil*. [Prólogo de Jorge Eduardo Arellano]. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2007.

KRAUDY MEDINA, Pablo: *Pensando nuestro tiempo*. Reflexiones acerca de la modernidad, la democracia y las elecciones, a partir de una lectura de Rubén Darío. [Prólogo de Jorge Eduardo Arellano]. Managua, Fondo Editorial CIRA, 2001.

_____ : *Historia social de las ideas en Nicaragua*. El pensamiento de la conquista. Primera mitad del siglo XVI. [Prólogo de Jorge Eduardo Arellano]. Managua, Banco Central de Nicaragua, 2001.

_____ : **"El pensamiento humanista durante la época colonial. El caso de Nicaragua"**. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 48, septiembre, 2001, pp. 23-49.

_____ : **"La pax americana en Nicaragua (1910-1932): ¿una pieza de historiografía nacionalista?"** [sobre la obra de Jorge Eduardo Arellano]. *El Nuevo Diario*, 23 de septiembre, 2004 y *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 60, mayo, 2005, pp. 219-221.

_____ : **"Historia de nuestro pensamiento: una obra en gestación"**. *La Prensa*, 7 de agosto, 2005.

_____ : **"Alejandro Serrano Caldera: pensador y filósofo nicaragüense"**. En Alejandro Serrano Caldera: *América Latina Reflexiones para una filosofía de la historia*. Managua, Colección Presidencial, 2006, pp. _____.

_____ : **"Por los senderos de la filosofía y los filósofos"**. *Lengua*, núm. 37, octubre, 2006, pp. 78-88. [Reseña de *Los filósofos y sus caminos* de Alejandro Serrano Caldera].

_____ : **"El oficio de gobierno y las elecciones en el pensamiento nicaragüense"**. *Cultura de Paz*, núm. 40, julio-octubre, 2006, pp. 4-20.

_____ : **"Un análisis rigurosamente crítico sobre las actuaciones históricas de Pedrarias y Balboa"** [reseña de la obra *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América* de Bethany Aram]. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 68, noviembre, 2009, pp. 281-283.

_____ : **"La paz en el pensamiento nicaragüense"**. *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 75, junio, 2014, pp. 235-274.

_____ : "El derecho y los juristas en los albores de la independencia en Nicaragua". *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 76, octubre, 2014, pp. 264-294.

_____ : "A propósito de *Tacho Somoza y su poder (1933-1956)* de Jorge Eduardo Arellano". *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 79, julio, 2016, pp. 195-200.

MIRANDA, Carlos: "La anglomanía en nuestro lenguaje". *Encuentro*, núm. 3, noviembre-diciembre, 1973, pp. 44-45.

_____ : "El terremoto, camino de posible humanización". *La Prensa Literaria*, 22 de julio, 1973.

_____ : "Terremoto, un reto al nicaragüense". *La Prensa Literaria*, 12 de agosto, 1973.

_____ : "Ciencias exactas y ciencias del hombre". *La Prensa Literaria*, 31 de marzo, 1975.

_____ : "Drogas: sociedad e historia". *La Prensa Literaria*, 14 de junio, 1975.

_____ : "Drogas y rebelión". *La Prensa Literaria*, 5 de julio, 1975.

_____ : "Drogas y sentido de la vida". *La Prensa Literaria*, 26 de julio, 1975.

_____ : "Penuria de pensamiento". *La Prensa Literaria*, 6 de septiembre, 1975.

_____ : "Consideraciones sobre la filosofía en Nicaragua". *La Prensa Literaria*, 11 de octubre, 1975.

_____ : "Breve consideración sobre el dogmatismo". *La Prensa Literaria*, 22 de noviembre, 1975.

NAVARRO, Karlos: *La Cultura del Conflicto en Nicaragua*. Managua, Fondo Editorial CIRA, 2001.

_____ : *Entre el Poder y la Historia*. Ideologías transmutadas [Prólogo Freddy Quezada]. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2002.

PASOS MARCIACQ, Ricardo: "El sentido de la filosofía en un país subdesarrollado". *La Prensa Literaria*, 28 de febrero, 1976.

_____ : "La filosofía... ¿Ha perdido su identidad?". *La Prensa Literaria*, 10 de julio, 1976.

PÉREZ ALONSO, Jaime: "El pensador y el mundo moderno". *Azul*, núm. 49, diciembre, 1956, p. 19.

QUEZADA, Freddy: "El caos como sistema y las paradojas de la tolerancia", en *Mundialización y liberación*. Seminario Zubiri-Ellacuría. Managua, Dirección de Cultura, Departamento de Filosofía e Historia, 1995, pp. 197-206.

_____ : "Alemania, Nietzsche y el espíritu de nuestra época", en *Decenio*, núm. 21, junio, 2001, pp. 14-19.

_____ : *El pensamiento contemporáneo*. [Prólogo de Alejandro Serrano Caldera]. Managua, Aurora Suárez Bonilla, 2006.

SUÁREZ, Aurora y Freddy QUEZADA: *Debates contemporáneos*. [Prólogos: Luis Alfredo Lobato Blanco y Rui Manuel Grácio Das Neves]. Managua, UNAN-Managua, 2011.

SUÁREZ, Aurora y Freddy QUEZADA: *Pensamiento a debate*. [Prólogo: William Héctor Gómez Soto]. Managua, Foro Nicaragüense de Cultura, 2013.

SERRANO CALDERA, Alejandro: *Introducción al pensamiento dialectico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

_____ : *La permanencia de Carlos Marx*. [Prólogo de Carlos Tünnermann Bernheim]. Managua, Ministerio de Educación, 1983.

_____ : *Entre la Nación y el Imperio*. Aproximaciones a una filosofía política a partir de la Revolución Popular Sandinista. Managua, Vanguardia, 1988.

_____ : "Política", en *Boletín de Filosofía*. Santiago de Chile, Universidad Católica Blas Cañas, núm. 9, 1997-1998, vol. II, pp. 48-56.

_____ : *Todo tiempo futuro fue mejor*. Con humor y rumor. Algunos diálogos pendientes con la Filosofía. Managua, IDEHU-UPOLI, CIEETS, Anamá, 1999.

SILVA, Erwin: "Ética, modernidad y globalización", en *Mundialización y liberación*, op. cit., pp. 207-213.

_____ : "Identidad e integración por la paz", en *Cultura de Guatemala / Segunda época*, año IX, vol. I, enero-abril, 1998, pp. 224-227.

_____ : *Cuatro humanistas nicaragüenses*. Mariano Fiallos Gil / Pablo Antonio Cuadra / Jaime Pérez Alonso / Alejandro Serrano Caldera [y] *Esbozo de la Historia de las ideas y el pensamiento político en Nicaragua / Siglo XX*. Managua, Fondo Editorial, CIRA, 2003.

_____ : *La Educación en Derechos Humanos en Nicaragua*. Managua, PRODENI, UPOLI, 2004.

_____ : *Cartas de la naturaleza*. Una introducción a la Educación Ambiental. Managua, Instituto “Martín Luther King” UPOLI, Fundación Cultura de Paz, 2016.

_____ : “Sobre *El Pensamiento Contemporáneo de Freddy Quezada*”. *Cultura de Paz*, núm. 40, julio-octubre, 2006, p. 60.

SILVA, Erwin y Karlos NAVARRO: *Razón e historia del pensamiento latinoamericano*. Managua, UCA, 1993. (Cuadernos de estudio, serie Ciencias básicas, v. 2).

_____ y Anastasio LOVO: *Soles de eternos días*. Paradigmas textuales de la poesía nicaragüense del siglo XX. Managua, Editorial NOS-OTROS, 1999.●